SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM 17 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 5 DE ENERO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

POR UNA ACCION REVOLUCIONARIA

No vamos a profetizar si la guerra se prolongará varios años ni si se terminará mañana a consecuencia de un colapso. Lo evidente, tanto si se prolonga como si se termina cualquier día de éstos, es que el proletariado revolucionario tiene el deber de prepararse, de saber lo que quiere y a dónde va; de tener un plan de actuación que le permita encauzar todos sus esfuerzos y toda su acción hacia objetivos revolucionarios previamente trazados.

Emprender esta tarea es más que conveniente, por cuanto, en estos momentos, no existe ninguna fuerza social que no tenga su cauce trazado, que no sepa, con más o menos precisión, a dónde dirige sus pasos. Ello lo saben los grupos capitalistas que están al lado del Eje, como los que defienden a las Naciones Unidas, exactamente igual que los neutrales. Lo saben en Wáshington, en Londres, en Tokio, en Berlín, en Roma y en Suiza. El hecho de que los imponderables hagan modificar su línea de conducta, que ellos alteren y transformen sus planes, no quiere decir que no tengan sus cálculos perfectamente trazados y mejor meditados.

Creemos que los fines que persiguen igual Berlín que Wáshington, lo mismo Londres que Roma, son los de mantener su hegemonía, y con ella ensanchar su radio de acción, intensificar y acrecer su imperio, colocar sus productos, sus dineros, sus materias primas; situarse en un plan de mando, dejando al resto de los pueblos en una situación de dependencia económica y política en favor de los Estados fuertes. Es decir, practicar una especie de política de Buen Vecino entre el bien nutrido y el famélico. No creemos que su generosidad llegue a más.

Este papel hegemónico, si triunfaran los nazis —lo que juzgamos quimérico—, lo desempeñaría Berlín, mientras que si ganan las Naciones Unidas —lo que creemos más seguro— lo desempeñará Wáshington, dejando un poco las manos libres a Inglaterra en lo que se refiere a Europa, pero acortando su vuelo en cuanto se refiere a la posesión de colonias en el continente americano, lo que no dejará de suscitar violentas disputas entre ambas naciones, sin contar la incógnita rusa, contemplada de reojo por los enemigos y por los amigos, confiando éstos en reducir sus propósitos políticos y sus ambiciones de predominio, a causa de la depauperación en que se encontrará a la salida de la guerra.

En líneas generales, éste es el cuadro que nos preparan para el porvenir, si no interviene un tercero en discordia, que no puede ser otro que el proletariado revolucionario. Pero lo trágico es que, entre tanto, las fuerzas socialistas contienden entre sí, disputándose el control de las multitudes por motivo de interpretaciones ideológicas, o bien se sienten inclinadas a uncirse al carro de los triunfadores, esperando les otorguen un lugar de apagafuegos al servicio del capitalismo internacional.

A la salida de la hecatombe actual ¿se repetirá la tremenda aberración cometida por la socialdemocracia después de la guerra de 1914-18? La experiencia sufrida ¿servirá de reactivo al proletariado revolucionario para ir a realizaciones de tipo socialista? Las características pueden ser muy similares, descontando la agravante de que los inconvenientes para el capitalismo serán más acentuados, por la razón de que el cataclismo sufrido ha sido infinitamente mayor. Ello nos hace considerar que puede repetirse la suerte de que el capitalismo acorralado eche mano, como lo hizo ayer, de colaboradores intitulados socialistas, que les sirvan de instrumento para ahogar las reivindicaciones proletarias, para después arrojarlos por la borda desprestigiados, acosados y perseguidos, como les ocurrió a los socialdemócratas alemanes, italianos, austríacos, etc.

¿Es éste el destino que se reserva de nuevo al proletariado? Desde luego, no será contando con nuestra colaboración, por estar convencidos de que éste no logrará más ventajas en un orden económico, social, moral y político, que las que conquiste por su propia acción.

NUESTRA PALABRA

QUIENES NECESITAN AYUDA

Hace pocos días se celebró una reunión de los periodistas españoles. La asamblea fué convocada por un grupo de compatriotas profesionales del periodismo, y la presidió el señor Palaviccini, delegado del gobierno mexicano en la Comisión que administra los fondos de la República española.

Tenía como objeto esa reunión realizar una acción encaminada a situar a ese sector de nuestra emigración en mejores condiciones de las que se encuentra. Confesamos que no tenemos nada que objetar a ese propósito, si en verdad se trata de la defensa de un núcleo de compatriotas. Mas consideramos que la Comisión administradora de los fondos españoles tiene ante sí una tarea urgente, que sitúa en segundo plano las demandas de aquellos emigrados que se hallan en México. Ejemplos: la triste y angustiosa situación de nuestros compatriotas en Santo Domingo, Cuba y Ecuador.

Los que se hallan en Santo Domingo son, sin disputa, los que están pasando mayores calamidades. Sometidos a un clima terrible, presa de enfermedades y carentes de medios económicos, merecen atención preferente. Para estos compatriotas, la J. A. R. E. tenía acordado sufragar el importe del viaje, por vía marítima, a los que poseyeran visados para Panamá, que son muchos. Pero un error antieconómico llevó a la Delegación de aquel organismo a no pagar a los que poseen el permiso de entrada en aquel país el pasaje por avión, con lo que habría evitado la deplorable situación en que se encuentran nuestros compatriotas y habría cumplido con su justo deber. Recibimos cartas de aquellos compatriotas asegurando que son numerosos los que no pueden trasladarse a Panamá, donde les espera trabajo, por no encontrar quién les facilite el dinero con qué cubrir la diferencia en el costo de los pasajes.

Y nosotros preguntamos: ¿Será posible que un gran número de emigrados españoles permanezca en Santo Domingo, donde no cuentan con medios de vida, y no se les facilite, de los fondos de la República española, lo que necesitan para ello? Creemos llegado el momento en que la situación de aquellos españoles sea sometida a nuevo estudio, y que de él salga la solución de trasladarlos a Panamá, o a los países para donde tengan visado, a cuenta de los fondos que administra esa Comisión, cumpliendo con un deber elemental y posibilitando que nuestros compatriotas rehagan sus hogares.

* * *

En cuanto al núcleo residente en Cuba, en cuyo país no han encontrado posibilidades de trabajo, su situación es también deplorable. Las autoridades cubanas se han comportado bien con los españoles emigrados. El gobierno cubano se ha significado por una actividad de grata recordación en defensa de los atrapados en Europa por la Gestapo. Pero no ha resuelto, por dificultades de orden legal, la situación económica de nuestros compatriotas. Muchos de éstos tienen visado para trasladarse a Panamá, disponiendo de la cantidad votada por la J. A. R. E. para ello. Pero encuentran el mismo obstáculo que los de Santo Domingo: carencia de fondos para cubrir la diferencia en el pago de pasaje. La Comisión debería resolver también esto, acordando el pago completo de transporte, suprimiendo con ello la permanencia de nuestros compatriotas en Cuba.

* * *

Y, por último, se encuentran los que se trasladaron a Ecuador por iniciativa de una Fundación norteamericana, y en la que interviene el gran escritor John Dos Passos. Está a punto de terminarse el contrato firmado para su traslado desde Santo Domingo, y a pesar de haber trabajado de firme durante dos años no pueden continuar en aquel país. Un grupo de ellos ha solicitado trasladarse a Chile, en cuyas gestiones han encontrado facilidades por parte de las autoridades de Ecuador, y suponemos que ocurra lo mismo con las de Chile. Pero para llevar a cabo el traslado necesitan la ayuda económica de la emigración. Estimamos que la Comisión de referencia debería estudiar la situación de este núcleo de españoles que, a pesar de haber estado trabajando con ahinco durante dos años en un trabajo duro, no pueden resistir más y necesitan trasladarse a otro país.

INSISTIENDO

UN ORGANISMO DE LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO

Repetidas veces hemos afrontado este tema en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, y siempre con el mismo interés y guiados por el mismo objetivo. A pesar de nuestra insistencia, no hemos logrado que se hable con claridad sobre él por los demás sectores de la emigración. ¿Causas? Cada cual tiene en su propio medio preocupaciones que le embarazan para afrontar, como debe serlo, este propósito. Pero en todas partes se advierte una especie de miedo invencible a definir una posición. Nosotros, sin embargo, dispuestos a afrontar el porvenir, por duras que sean las condiciones en que tengamos que desenvolvernos, insistimos hoy en lo que consideramos un deber inaplazable. Nos importan poco las objeciones de tipo doctrinario que se levanten por los sesudos, los experimentados, etc. Con clara conciencia de lo que imponen la propia estimación y nuestra calidad de militantes libertarios, vamos al asunto sin prejuicios y con ganas de trabajar.

En cuantas circunstancias parecidas a las actuales hemos coincidido con otros sectores de la opinión liberal española para trabajar contra la tiranía en nuestro país, hemos obrado igual. Jamás nos negamos a ninguna acción encaminada a derribar situaciones políticas inaguantables; nunca tuvimos reparos para proponer a los demás lo que considerábamos que era un deber colectivo. Aceptamos siempre la parte más dura en el trabajo y no se nos ocurrió lamentarnos de las consecuencias. Sabemos hasta dónde pueden llegar los demás y qué límites debemos poner a nuestras responsabilidades.

En la situación actual, esos deberes son superiores a los de otras ocasiones. Las circunstancias son en extremo difíciles; las fuerzas susceptibles de actuar, más numerosas en cuanto a su significación política, pues no debe perderse de vista que en luchas pasadas los grupos interesados en la acción eran menores y no se dió el caso de que un número tan considerable como el de hoy, de personas significadas en la vida política del país, se hallaran en la emigración. Por tanto, al hablar del tema que nos ocupa, pensamos en la calidad de las coincidencias y no tememos establecer condiciones que imposibiliten su realización.

Se podrá argüir que una de las bases acordadas entre las organizaciones sindicales posibilita un camino, que debe recorrerse sin temor, aun a riesgo del fracaso. Nosotros rechazamos ese argumento. Las coincidencias de los representantes obreros pueden constituir una buena base para movilizar las energías de la emigración. Pero hay consideraciones de tipo político que gravitan sobre los distintos núcleos de emigrados y que pueden poner obstáculos a esta coincidencia. Para desbrozar el camino es necesario que todos los emigrados se planteen con crudeza y sinceridad el problema.

Independientemente de la significación política de cada cual, hay un deber común: ligar los esfuerzos para trabajar por España. Esta coincidencia de energías y voluntades debe tender a cumplir el papel de la emigración, y dejar a salvo las actitudes independientes que mañana, entrados en nuestro país, crea cada organización que debe adoptar frente a la situación dada. No puede, a nuestro juicio, la consideración a las futuras actitudes, invalidar a los emigrados y, por tanto, a los representantes que libremente se dan, a no cumplir con las obligaciones actuales.

* * *

Si pensamos que nuestro pueblo no tiene representación en el exilio, independientemente de la propia de cada sector de la emigración, y que las circunstancias por que atravesamos obligan a preocuparnos urgentemente de ese problema, se coincidirá en que es absurda la situación. No somos una cantidad de personas dispersas de manera normal por el mundo, sino parte de un pueblo que ha estado luchando por la libertad y la independencia de su territorio para realizar en él lo que consideraba necesario. Por tanto, hay responsabilidades dimanadas de esa situación que deben concretarse, no tan sólo por la obligación de responder mañana de nuestra conducta fuera de España, sino también porque al librar la existencia esta circunstancia lleva aparejada la defensa de los que no pudieron salir y esperan lógicamente que ese deber se cumpla. ¿Se cumple? No. Pues a que se cumpla deben ir encaminadas nuestras actividades.

Creemos, por tanto, que todos los sectores de la emigración deben decidirse por declarar lealmente que no estamos cumpliendo con nuestro deber. Que las circunstancias más o menos simples o complicadas en que se encuentra cada uno pueden ser superadas, no perdiendo de vista que cualquier paso que se dé por fijar de manera inequívoca el alcance de ese deber contribuirá a liquidar los minúsculos problemas internos.

Esa definición del deber llevaría como de la mano a esta otra cuestión: la necesidad de crear un organismo representativo de la emigración española, que además de ligar estrechamente a los emigrados para el cumplimiento de las responsabilidades naturales de nuestra situación, daría a nuestro pueblo una representación en el exilio que velara por que los manejos en torno a su porvenir no le incapaciten para realizar en España lo que la voluntad mayoritaria de los españoles decida. La tarea en este orden es tan delicada, de tanta importancia, que suponemos no esté ausente de las preocupaciones de los demás.

Coincidimos con los que a últimas fechas han expresado su pensamiento a este respecto. España será lo que los españoles quieran. Pero para que esto pueda ser, independientemente de las resoluciones de nuestro pueblo, es preciso que los emigrados —una parte de nuestro pueblo— digan también con absoluta claridad, y apoyados por la voluntad mayoritaria de entre ellos, que se está dispuesto a que eso sea así. Y trabajar en un orden de actividades que haga presente en todo momento que España tiene valedores en el exilio y que esos valedores no se dejarán engañar ni permitirán que a su pueblo se le engañe.

Dispersos, pues, no podremos cumplir con estas obligaciones. Las expresiones parciales de la emigración no servirán de nada si no se encuentra, quien quiera que sea, en toda ocasión con la voluntad articulada de millares de combatientes españoles unánimes en el sostenimiento de una posición clara y digna, que responda a los sentimientos y a la dignidad del pueblo español.

Es, por tanto, urgente que los sectores de la emigración española afronten este problema. Nuestra emigración necesita un organismo que recoja la voluntad de lucha de la mayoría de los emigrados, que concrete el trabajo que debe realizarse, que señale la representación de España en el exilio, que defienda los derechos de nuestro pueblo para que nadie se crea, por fuerte que se considere —la fuerza de un pueblo no consiste sólo en los cañones, en los aeroplanos, en las ametralladoras—, en condiciones de determinar su régimen futuro.

Al incidir sobre este tema, y como queda aludido, no pensamos en que ninguna de las corrientes vitales de nuestro pueblo representadas en el exilio hipoteque su propio porvenir. Hay cosas sobre las que no vale la pena hablar. Sin embargo, quede dicho que nuestro interés se concreta a organizar la lucha por la defensa de nuestro pueblo, a defenderle en el extranjero y a que los españoles exilados se vean llevados a la preparación necesaria para aceptar las responsabilidades naturales que son inexcusables en la lucha definitiva por la liberación de nuestro pueblo.

Dejarlo todo para que mañana lo resuelvan íntegramente quienes están padeciendo la más triste de las situaciones, puede convenir a alguien. Pero esa actitud debe ser ajena al cumplimiento de nuestros deberes.



DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.

ASAMBLEA GENERAL

Se comunica a todos los compañeros que el próximo día 23 de enero tendrá lugar una asamblea general de militantes confederados en México, D. F., en la cual dará cuenta la Delegación de todos los trabajos realizados desde la última asamblea hasta la fecha.

Con antelación, todos los compañeros recibirán la convocatoria personal, incluyéndoles el orden del día de la asamblea.

La Delegación General de la C. N. T. en el exilio.

CONTRIBUID

"FONDO DE SOLIDARIDAD"



EL DISCURSO DEL PAPA

El discurso del Papa ha sido de un tono meloso, suave, ampuloso, lleno de redundancias, atiborrado de frases en apariencia profundas, pero que en realidad nada dicen. En conjunto, una nueva exposición de la tradicional hipocresía vaticanista.

* * *

Dicho discurso ha sido anunciado enfáticamente como una conmovedora apelación a la conciencia del mundo, "fundada en el dominio supremo de Dios y en la dignidad personal del hombre".

¿Cómo atan a estas dos moscas por el rabo? ¿No habíamos quedado en que para el hombre encontrarse plenamente había de extirpar todo concepto de divinidad? Lo evidente es que si el hombre vive bajo "el dominio supremo de Dios", le será imposible mantenerse dignamente, ya que siempre será un pelele a disposición de quienes se intitulan los representantes de aquél en la tierra.

Esta es una verdad de ayer, de hoy y de siempre.

* * *

Declaró "que el mundo había sido lanzado a la obscuridad por errores funestos".

Entonces ¿cómo queda el poder omnímodo de Dios? ¿Dónde está la inmutable luz divina que guía a los hombres y a los pueblos hacia su liberación eterna?

¿Acaso están en huelga los electricistas celestiales?

* * *

Condenó "al Estado como entidad absoluta y suprema".

Lo comprendemos perfectamente. Al papado, que tiene también sus Quislings, le interesa mejor el compartir el poder, y mejor aún obtener para sí dicha prerrogativa y manejar él los intereses de los Estados, como lo hace con España y Portugal, a través de Francisco Franco, Oliveira Salazar y otros esbirros de la misma camada.

* * *

Combatió "el ansia de poderío y predominio, el formar manadas con los hombres, como si fuesen una masa sin alma".

Claro, de convertir al hombre en esclavo tiene la patente la Iglesia católica, legalizada ante Dios. Y si alguien se atreve a disputarle tal exclusiva..., "con la Iglesia hemos topado' amigo Sancho".

Exclusivamente de ahí nace su antagonismo con Hitler.

* * *

También se lamenta "del funesto influjo de las ideas materialistas".

¡Qué le vamos a hacer! Mientras la corte pontificia sea una de las más ricas del mundo; mientras intervenga en negocios profanos; mientras mantenga su fastuoso boato, ¿qué autoridad moral puede tener para censurar a los cristianos o herejes que se lanzan a la rebatiña por afán de posesión?

Si, como dijo Santo Tomás, "Por los frutos conocerás al árbol", que empiece el Vaticano por dar ejemplo.

* * *

Dijo "que la Iglesia siempre había condenado las diversas tendencias del socialismo marxista y las combate hoy".

Y las del socialismo opuesto al marxismo, también —añadimos nosotros—. Es natural. La Iglesia ha de combatir a cuanto pueda perturbar la digestión del capitalismo. Por algo es un resorte a su servicio. Ahora, que este lenguaje es el mismo que han empleado Hitler, Mussolini y Franco. Lo que prueba que en este caso, como en otros muchos, las camisas pardas y negras se confunden con el fascismo azul del Vaticano, del cual son una representación los curas guerrilleros españoles, a cuyo frente se encuentra la figura energuménica del cardenal Segura.

* * *

La prensa dice que cuanto ha dicho el Papa "es un esfuerzo para la formación de un mundo justo".

¿De un mundo justo? Tenemos la convicción de que el día que se vaya seriamente a su formación, lo primero que habrá que hacer es suprimir al Vaticano, al Papa y a cuanto representan.

De lo contrario, no habrá justicia.

NUESTROS COMPATRIOTAS EN AFRICA

CONTINUAN PRESOS

Hasta el momento de escribir estas líneas no hemos recibido nuevas noticias acerca de la situación de nuestros compatriotas detenidos en campos de concentración y obligados a trabajar en el desierto de Sahara. Hay que suponer, por tanto, que continúan las condiciones en que les sorprendió la llegada de las fuerzas aliadas al norte de Africa.

Recientemente, el Comité de Francia Libre protestó públicamente por la permanencia de millares de sus compatriotas en las mismas condiciones en que la pandilla de Vichy tenía a los españoles huídos a Africa o trasladados a aquellas tierras desde Francia.

Es decir, nuestros compatriotas, como las demás fuerzas combatientes en nuestra guerra, que creyeron serían libertados por la nueva situación, no han podido aún sentir la alegría de desligarse de la brutalidad de los gendarmes y otras fuerzas que los custodian. Semejante conducta les tiene que dar forzosamente la misma impresión que la de las autoridades crueles de Vichy, pues para ellos no ha cambiado nada.

Consideramos inaplazable una acción conjunta de la emigración española en defensa de nuestros infortunados compatriotas. Y que el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles debe actuar sin demora también, para que acto tan justiciero, como es la libertad de aquellos que la perdieron por defender antes lo que ahora dicen las democracias defender, no se demore por más tiempo.

La emigración española así lo debe hacer patente ante las autoridades aliadas. Y que cualquier retardo en atender tan justa reclamación es una verdadera monstruosidad, digna sólo de totalitarios encubiertos.

PASQUIN

16 DE DICIEMBRE

Unos españoles han rendido hoy el homenaje de unos discursos a la memoria de un poeta en realidad sin resonancia, que se acaba de extinguir en una prisión franquista. Se llamó Miguel Hernández. Era stalíniano. Como no podía menos de suceder, la ex España se ha encogido de hombros ante el cuerpo muerto de esta víctima suya más. A Miguel Hernández le había sepultado en un calabozo para que la tuberculosis, que inflamaba las pupilas del cautivo, hundiera sus garras en el pecho del agonizante hasta clavar las puntas de sus huesos en el corazón. Otro crimen azul. El ser sin cuento ni número los que ensombrecen la historia de "los azules", hará imposible en su día un castigo ordenado. Sobre que a cada uno de los ex españoles de la ex España, les alcanza en ellos una parte de la responsabilidad común. Y a todos ha de exigírsela. Es posible que el cumplimiento de este deber inexcusable signifique la destrucción total y absoluta de la ex España. Pero en definitiva tal rigor en la propia defensa es el que de modo fatal se pone en práctica para hacer posible el liberarse de los azotes nacionales. ¿Quién pensó nunca en salvar la vida de algunas de las langostas de una nube de ellas? Una sola larva que quedase sin aplastar, haría posible la destrucción de las cosechas futuras.

Pues bien; en ese homenaje se ha repetido uno de los tópicos con los que hay que acabar también como con los enemigos. Y fué que uno de los oradores—inteligente, sectario y feroz—hubo de llevar demasiado lejos las expresiones de sus calidades convencionalmente revolucionarias, y a su merced dijo, con el verbo y los ojos inflamados, que los españoles volveríamos a luchar. Y aún pidió un sitio para ello.

Todo estaría muy bien si se tratara de un español de los que, en efecto, tomaron en España un fusil que oponer a los de los enemigos y a los de los invasores. Pero el "chaparrito" que con tan encendida violencia se produjo no conoce otros frentes que los filosóficos y confortables que existían en hipótesis en los despachos de los ministerios y en las subsecretarías, desde las que los subsecretarios mandaban fusilar a quienes se les antojaba. Este hombre hizo la guerra sentado en un sillón. Pero, eso sí, con el ceño fruncido, la palabra a puño y un piquete a mano.

Pues esto se tiene que acabar. De las resoluciones de los combatientes han de disponer los combatientes mismos, que no quienes los hubieron de administrar entonces, y a su modo. De quienes yacen en las cárceles de la ex España, como yació ese poeta ya muerto; de quienes han sufrido la esclavitud del suelo africano y el cautiverio en Francia, no volverán a disponer los miserables que los abandonaron a sus desventuras y a sus dolores y a sus miserias, luego de haberlos utilizado para poder huir y salvarse junto con sus queridas y con su bienestar, generalmente nacido del montón de nuestros muertos.

¡Qué aluvión y qué vergüenza la de los combatientes de los parapetos burocráticos!

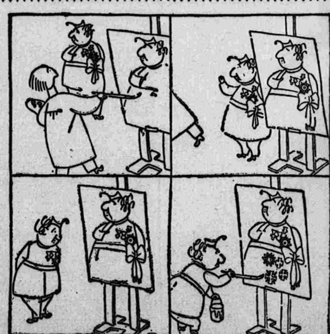
¡Luchar! ¡Qué hay que luchar! Pero ustedes, ¡qué saben de eso!

NOCHE BUENA

Otrora, noche de risas y palmoteos infantiles. Los hombres se aniñaban y compartían con los niños los alborozos que provocaba la presencia del viejo Noel. Por unos días dejábamos las graves preocupaciones y nos entregábamos al solaz pueril de las zambombas y de los pitos, que dan un colorido peculiar a estas fiestas de tradición hogareña. Los niños disfrutaban a su antojo; los hombres gozaban proporcionando e ingeniando motivos de alegría para los niños.

Pero este año, en España, y como en España en toda esa Europa desvastada por el incendio de la guerra, no habrá alegría ni palmoteos infantiles. Los hombres, en lugar de infantilizarse, se han bestializado. Han abandonado las zambombas y tamboriles navideños, con que celebraban la llegada del viejo Noel, y empuñan fusiles, manejan los cañones y siembran por doquier la muerte y el dolor. Este año los niños de Europa no ríen. Este año los niños de Europa lloran. Sobre sus cunas, huérfanas de los cuidados del padre, muerto en el frente, preso o exilado, cuelga, como un crespón negro, un trágico recuerdo. Los hogares están de luto. Y el viejo Noel, que ama sólo el cascabeleo de las risas pueriles, asustado por la brutalidad de los hombres, hogaño no se acercará a Europa. Su mensaje de paz se perdería, como una gota de rocío, en la marejada tempestuosa del océano.

Noche Buena... Hoy, en España, noche de hambre y de miseria, noche de lágrimas y de terror. El interrogante de las miradas de los niños llenará de angustias el corazón de las madres. Muchas, a solas con sus recuerdos, llorarán la ausencia del esposo, perdido para siempre, y otros llorarán, esperanzadas en que un día volverán a abrazarlo. Pero unas y otras llorarán. ¡Qué triste ha de ser aún la alegría de aquellos hogares en los que brilla lejana e implacable, como una estrella, la esperanza!



La "modestia" del Generalísimo. Por Gallo

LO QUE DICE UN COMENTARISTA INGLES

POR QUE SE COMBATE

Extractamos de una información de "Excelsior" los siguientes párrafos que transcibimos sin comentarios:

"NUEVA YORK, diciembre.—Por primera vez desde que comenzó la guerra, un comentarista militar declara que las democracias no están combatiendo por llevar a caba reformas o garantizar libertades a pueblos que nunca las han conocido, sino por el derecho a la vida.

El comentarista es el capitán L. D. Gammon, miembro del Parlamento británico, quien fué herido en Dunquerque. Hablando por la radio WJZ, el capitán Gammon dijo:

"No nos ceguemos con el manido cuento de que estamos luchando por imponer el sistema democrático en países donde dicho sistema no ha sido conocido nunca. Estamos luchando por salvar nuestras vidas. No queremos correr el peligro de los griegos, que de cada cinco niños que nacen, cuatro mueren de hambre. Estamos empeñados en una contienda que si desgraciadamente fuésemos a perder, significaría que habríamos perdido el derecho a continuar viviendo'"....

Gammon concluye así: "Estas posibilidades demuestran concluyentemente que la lucha de Inglaterra, lo mismo que la de las Américas, no es para salvar a la democracia, sino para impedir que el Eje nos estrangule a todos y nos reduzca al status a que han condenado a los polacos, franceses, griegos y otros pueblos que han subyugado: es decir, la muerte por hambre."

OTRA VICTIMA DE FRANCO

ROSENDO CASTEL

Con frecuencia llega hasta nosotros la noticia de la muerte de un amigo querido en las prisiones de Franco. La última se refiere al fallecimiento de Rosendo Castel, que los fascistas habían hecho encerrar en el castillo de Montjuich sin respetar su extrema ancianidad, apresurando así su muerte.

"Rosendo Castel —dice un periódico— era un gran médico, un buen farmacéutico y un excelente abogado. Las tres carreras poseía. Era poeta y escritor. Tenía el grado de general en su carrera de médico militar y estaba condecorado con la Laureada de San Fernando. Podía ostentar además en su solapa la insignia de la Legión de Honor de Francia."

Por encima de todas estas distinciones, Castel poseía una cualidad más meritoria: era un amigo de los trabajadores, identificado en todo con nuestras aspiraciones de igualdad social. Es justo que en este día de luto se le dedique un sentido recuerdo en un periódico de los trabajadores, quienes nunca han escatimado su elogio a los que verdaderamente lo han merecido.

Castel no era conocido en nuestros medios, a no ser por un número escaso de compañeros. Desde su posición social no se acercó a los obreros buscando una plataforma política; nos ayudó con modestia y sin hacerse presente. Además era sobre todo un hombre de acción, siempre dispuesto a poner su brazo al servicio de toda causa justa. Y estos hombres se muestran poco al mundo exterior. Los fascistas lo conocían muy bien, y por eso se apresuraron a ponerlo en sitio seguro. El león siempre es león, por muy viejo que se encuentre.

* * *

Algunos días antes de la salida de Barcelona para el destierro, nos decía Roberto Castrovido:

—Acabo de recibir un libro de poesías de Rosendo Castel, que me remite con el ruego de presentarlo a la prensa; pero estoy muy preocupado por parecerme la obra defectuosa. En cambio Barriobero, a quien acabo de visitar, me ha leído unos sonetos muy notables, escritos en la soledad de su reclusión.

—Castel es ya muy viejo para invocar concierto a las musas —contestamos a Castrovido—, y lo más acertado que pudiera usted hacer es ocuparse detenidamente de su persona, tan interesante bajo todo punto de vista, y hablar poco de sus versos.

No le pareció mal a Castrovido nuestra idea, y cambiamos de conversación, en tanto que las bombas de la aviación fascista llovían a nuestro alrededor.

Referiremos a continuación algunos hechos de la vida de Rosendo Castel, que lo retratan de cuerpo entero, además de que no dejan de tener un cierto interés histórico y social en el Madrid de aquel tiempo.

* * *

Cultivamos la amistad de Rosendo Castel a fines del siglo pasado, encontrándonos ambos en Madrid. Castel era coronel de Sanidad Militar y formaba parte de un grupo de republicanos federales muy identificado con los anarquistas, entre los que se encontraban Nicolás Estévanez, Félix Jaime, Félix Latorre y otros muchos. El Círculo Federal se hallaba situado en la calle del Horno de la Mata, número 7, y su conserje era un anciano obrero llamado Jimeno, que había formado parte con Anselmo Lorenzo de la Primera Internacional de Trabajadores.

Por cierto que Jimeno hablaba a todas horas de aquellos memorables sucesos, en los que parecía haberse petrificado todo su sér.

Los federales ofrecieron su local a los anarquistas que andábamos dispersos por Madrid, y allí nos reuníamos todas las noches, siendo uno de los más asiduos asistentes Fermín Salvochea, al que no había manera de retener en la reunión una vez sonada la primera campanada de las diez. La mayoría lo imitábamos y cada mochuelo se iba a su olivo hasta la noche siguiente.

Por entonces, Federico Urales y Soledad Gustavo, jóvenes y fuertes, rebosantes de amor a los ideales, vinieron a Madrid y fundaron "La Revista Blanca". Los sindicalistas no habían salido todavía a la palestra, y la C. N. T. y la F. A. I. se fundaron, como todos sabemos, años después. Pero si había en Madrid bastantes anarquistas de excelente moralidad, celosos de la pureza de los ideales, entre los que se practicaba la solidaridad más estrecha. Pudiera decirse que las familias de aquellos compañeros formaban una sola familia. Aunque han pasado muchos años, todavía los recordamos con profunda emoción de cariño. ¡Quién pudiera resucitarlos, estrecharlos entre los brazos, sentarse a su lado y charlar, como otras veces, del próximo triunfo de nuestros ideales! ¡Y cuál sería su asombro si supieran que la revolución no la hicieron los nuestros, sino los peores enemigos que teníamos!

Los trabajadores madrileños que no comulgaban con el socialismo político de Pablo Iglesias, anarquistas, republicanos y societarios, se agruparon en sociedades de resistencia al capital y resucitaron la antigua "Federación de Trabajadores de la Región Española", de la que nos apresuramos a participar. Estas sociedades obreras tenían su local social en el Círculo Federal que les abrió sus puertas y las ayudó en sus primeros pasos. Se constituían de una manera muy simple. La junta directiva se formaba para cumplimentar los requisitos de la ley de Asociaciones, pero no se le daba valor alguno. En las reuniones se nombraba la mesa con los compañeros más voluntariosos y se discutía escalonadamente, pero con sinceridad y sin ninguna coacción dentro ni fuera del local. Lo que sí se tenía muy en cuenta entre aquellos obreros, era la vida moral de cada uno, no sólo como individuo social, sino en sus deberes familiares. Y en lo que toca a los fondos de la sociedad, con tanta pena reunidos, era cosa sagrada para todos. No recuerdo que nadie se llevara un cétimo. ¡Brava gente era aquélla!

* * *

Nosotros éramos muy jóvenes cuando Castel nos invitó a tomar parte en un complot revolucionario en que los militares estaban en mayoría; tan joven, que algunos valientes desaprobaban nuestra participación en tan delicado asunto. Pero Castel se impuso en aquella ocasión; él nos garantizaba. Se trataba nada menos que de apoderarse del Palacio Real, dentro del cual teníamos algunos comprometidos, arrojar a la familia real por los balcones, con una cuerda al cuello, y proclamar la República. Después, según nosotros, deberíamos llamar a los obreros al combate y desencadenar una insurrección popular con sus máximas consecuencias.

Esas cosas se tomaban entonces muy en serio por los compañeros, que no esperaban relegar el triunfo de la Anarquía para las calendas griegas.

La noche señalada para el asalto al Palacio Real compramos un pistolón formidable en una casa de préstamos de la calle de Atocha, lo pusimos en la cintura y nos dirigimos a la Plaza de Oriente, poseídos del mayor ardor bélico. Todos los comprometidos faltaron a la cita, se rajaron, como hoy se dice, y sólo encontramos a Castel paseándose nervioso en uno de los patios del alcázar y jurando que no volvería a participar en complot alguno. Como lo llevaba en la masa de la sangre, Castel no dejó nunca de conspirar. Ambos tomamos el fresco aquella noche en los patios accesibles del Palacio, echando sapos y culebras por la boca, mientras reyes y conjurados dormían el más tranquilo sueño. Ni siquiera los centinelas nos hicieron caso en nuestras idas y venidas.

Después hemos participado, en el curso de los años, en muchos complots más o menos parecidos, que nos llevaron a la cárcel y pusieron en peligro nuestra vida. No recuerdo haber triunfado más que en uno, al proclamarse la República en España, y entonces no nos prendió el enemigo que iba de huída, sino el amigo que triunfaba con la ayuda del pueblo y lo sustituía. ¡Triste destino el de los revolucionarios desinteresados y de buena fe!

* * *

La sociedad de albañiles "El Porvenir del Trabajo" había fundado en Madrid una escuela racionalista, en la que nosotros hicimos de profesor, hasta que nos metieron en la cárcel y se acabó la escuela. La noche de la inauguración se le olvidó acudir al delegado de la autoridad a una velada que celebrábamos, y aprovechando la ocasión, los oradores se despachaban a su gusto. Como siempre hemos sido poco aficionados a discursos, abandonamos el local del mitin y nos sentamos en el bar a tomar un vaso de café. Al poco rato llegó Castel de la calle y se sentó a mi lado. Pronto tramamos un complot que empezó en una broma, pero que se tornó en serio y conmovió toda España.

Como tiene una cierta importancia literaria e histórica, lo haremos el tema de nuestro próximo artículo.

P. V.

HACE TREINTA AÑOS

El primer Congreso Internacional Sindicalista Revolucionario

En el año de 1943 se cumple el XXX aniversario del primer Congreso internacional, al que asistieron delegados de diferentes organizaciones sindicalistas revolucionarias.

Ya antes de la mencionada fecha se habían hecho tentativas de unir internacionalmente a los sindicalistas revolucionarios de diferentes países. Así, por ejemplo, se celebró una conferencia sindicalista en menor escala en Amsterdam en 1907, paralelamente al Congreso internacional anarquista reunido en la misma ciudad. En dicha conferencia se decidió, entre otras cosas, la creación de un órgano de información sindicalista internacional, el "Bulletin International du Mouvement Syndicaliste". Hasta 1913, dicho órgano se publicó en cuatro idiomas; es decir, francés, alemán, inglés e italiano. Sin duda alguna, la publicación de este órgano contribuyó considerablemente a la unión de los elementos sindicalistas revolucionarios. La documentación suministrada por el boletín fué utilizada por un gran número de periódicos obreros en diferentes países.

Pero poco a poco se hicieron nuevos esfuerzos para realizar una colaboración y organizar la lucha internacional más efectiva. Uno de los primeros pasos en esta dirección fué dado por una conferencia celebrada en Inglaterra en 1912. Los días 9 y 10 de noviembre del año en cuestión se reunieron los sindicalistas revolucionarios de Londres para celebrar una conferencia del distrito, asistiendo a la misma unos 97 delegados en representación de diferentes organizaciones. El objeto de la conferencia fué preparar y discutir las líneas de conducta que los sindicalistas revolucionarios debían adoptar en aquel tiempo.

Entre las cuestiones que se discutieron fué también la de la posición de los obreros frente a la guerra. En la resolución adoptada referente a dicho problema se declaró:

"Considerando que la guerra representa el peligro mayor cuyas consecuencias deberían llegar a ser un gran impedimento para el movimiento obrero internacional, opinamos que es absolutamente necesario que los obreros de todos los países se decidan en favor de una acción común contra la guerra. La conferencia invita a la Industrial Syndicalist Education League, a convocar lo más rápidamente posible un congreso internacional sindicalista, que deberá celebrarse en Londres."

Poco más o menos al mismo tiempo, los sindicalistas revolucionarios de Holanda tomaron una iniciativa parecida. En una circular enviada a las organizaciones sindicalistas de diferentes países por los mencionados compañeros, se hacían las siguientes preguntas:

1. ¿Es vuestra organización partidaria de convocar un congreso de los sindicalistas revolucionarios en otoño de 1913?
2. Si así fuere, ¿qué país consideráis mejor situado para la celebración de dicho congreso?
3. ¿Cuántos afiliados controla vuestra organización?

A fines de 1912, los sindicalistas ingleses emitieron una invitación oficial para un congreso que debía celebrarse en Londres en mayo de 1913. En la convocatoria se puso de relieve, entre otras cosas:

"Actualmente no existe ninguna organización que tenga la misión de unir a las diferentes organizaciones sindicalistas revolucionarias. Este hecho impide una solidaridad efectiva y activa, lo mismo que el desarrollo y profusión de nuestras tendencias emancipadoras. Hay una internacional socialdemócrata, con un buró permanente en Bruselas; pero nosotros no queremos condenarnos a nosotros mismos a la impotencia, dejando el trabajo internacional a un organismo que se dedica completamente al parlamentarismo, componiéndose casi solamente de cierto número de elocuentes políticos y charlatanes, que prometen hacer grandes cosas en beneficio de los trabajadores, y que en realidad nada pueden hacer aun en el caso de que lo desearan sinceramente. Nosotros debemos unirnos como sindicalistas, preparando y desarrollando la causa de la acción directa y nuestro propio progreso, para llegar a la emancipación económica, liberándonos de la tutela de políticos de todas clases."

En el escrito de convocatoria citado se dice además:

"También tenemos las conferencias internacionales de las organizaciones sindicales, las que se celebran cada tres años, poco más o menos, a las que asisten, por regla general, los presidentes y secretarios de las diferentes organizaciones nacionales.

"Se trata, pues, de unas conferencias sin representación directa de "los hombres de fila", y conocido es que los funcionarios, en general, suelen ser conservadores. Deseamos un congreso en el cual los mismos obreros revolucionarios de diferentes países, como compañeros puedan discutir sus métodos y tácticas, suprimiendo así todo malentendido entre ellos y preparar el crecimiento de la solidaridad internacional."

El escrito en cuestión terminaba con la declaración siguiente:

"Nosotros los sindicalistas deseamos un congreso de los hombres de fila y no de oficinistas y funcionarios. Queremos discutir sobre medios de acción y no sólo adoptar unas resoluciones inútiles. Queremos una acción común contra la guerra, y no solamente un poco de charlatanería parlamentaria. Deseamos que la solidaridad internacional encuentre su expresión en la acción directa."

"Los sindicalistas de América exigen la celebración de un congreso. Los sindicalistas de Francia desean lo mismo. Igualmente los sindicalistas alemanes. Los sindicalistas de todos los países sienten la necesidad de un congreso. Los de Inglaterra lo están preparando. Deseamos que el primer congreso internacional reúna a todos los obreros que se oponen a la sociedad capitalista y a la autoridad de los jefes políticos en todos los países."

El congreso, que primero había sido convocado para el mes de mayo, más tarde se fijó su fecha para el mes de septiembre, a deseo de los sindicalistas de Holanda. De modo que el día 27 de este último mes se abrió el primer congreso de los sindicalistas revolucionarios de todos los países, en Hoborn Town-Hall, de Londres. Resultó por las credenciales presentadas que hubo delegaciones de las organizaciones de los siguientes países: Inglaterra, Alemania, Francia, Holanda, Italia, Suecia, Dinamarca, España, Brasil, Argentina, Cuba, Austria, Estados Unidos, Bélgica y Polonia.

Como secretarios del congreso fueron designados: Jock Wills, de Londres, y Fritz Kater, de Berlín. Más tarde, el primero fué sustituido por Jack Tanner, de Londres. Secretarios de actas fueron Chr. Cornelissen, París, y Guy Bowman, Londres.

De las cuestiones que figuraron en el orden del día del congreso queremos mencionar las que siguen: Informes internacionales.—Teoría y práctica.—Antimilitarismo.—Esquirolaje. —Emigración. — Organización internacional. — Periódico internacional. — Idioma internacional. — Religión y moral.

Es decir, toda una serie de problemas interesantes. Empero, el congreso no pudo discutirlos todos.

Después de una larga deliberación sobre la posición de principios del sindicalismo revolucionario internacional, el congreso votó por unanimidad una declaración de principios, cuyo texto reproducimos a continuación:

"1. Considerando que la clase obrera de todos los países sufre bajo la esclavitud capitalista y estatal, el congreso se declara partidario de la lucha de clases y de la solidaridad internacional, y de la organización obrera independiente, sobre la base de la asociación libre.

"2. Estas organizaciones tendrán por misión el inmediato desarrollo material e intelectual de la clase obrera, y en el porvenir, la liquidación del sistema capitalista y del Estado.

"3. El congreso hace constar que la lucha de clases es la consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción y distribución, y, por lo tanto, se declara partidario de la socialización de esta propiedad por medio de la formación y el desarrollo de las organizaciones de lucha de los productores, las que deberán ser educadas para ser capaces de encargarse de la administración de dichos medios en interés de toda la sociedad.

"4. El congreso hace constar que estas organizaciones de lucha sólo queden tener éxito en sus aspiraciones, en caso de que eviten su división a causa de diferentes concepciones políticas y religiosas, y, por lo tanto, declara que la lucha es de carácter económico; es decir, que las organizaciones obreras no deben dejar su causa a los gobiernos o a los miembros de los mismos, sino que la finalidad sólo se puede alcanzar por medio del empleo de la acción directa obrera, fiándose exclusivamente de la fuerza de las mismas organizaciones económicas.

"5. Por lo tanto, el congreso invita a los obreros a organizarse en sindicatos de lucha económica independientes, para realizar finalmente su emancipación del capitalismo y de la dominación del Estado."

La cuestión de si se debía o no formar inmediatamente una internacional sindicalista independiente provocó una larga discusión. Se hicieron muchas objeciones a esta idea por parte de Inglaterra y Francia; por ejemplo: puesto que los militantes de dichos países trabajaron por su causa dentro de las viejas organizaciones centrales, esperaban que este trabajo les daría grandes resultados. En cambio, los representantes de Alemania, Suecia, Holanda y América opinaron que la formación de la internacional debía realizarse inmediatamente, sin ser aplazada hasta otro congreso internacional, tal como lo deseaban los primeros. Finalmente, el congreso votó por unanimidad una proposición de A. de Ambris (Italia), según la cual se formó un comité internacional, que debía tener la siguiente misión:

1. Mantener una relación de correspondencia regular entre los diferentes países.
2. Publicación de un periódico o boletín, con informes estadísticos e información sobre los diferentes movimientos.
3. Colaboración en todas las manifestaciones en pro de la solidaridad internacional, en las cuales los obreros puedan estar interesados.
4. Organización del próximo congreso.
5. Los gastos de este trabajo serán pagados por una cotización de 5 francos por cada 1.000 afiliados de las organizaciones adheridas.

Estos acuerdos formaban, sin duda, el fundamento para la formación de una nueva internacional, aunque el acuerpdo hubiera tenido esta forma, la que debió hacer posible su aceptación también por parte de los militantes de Inglaterra y Francia.

Además el congreso acordó, por 19 votos contra 10, que el comité internacional debería residir en Holanda, mientras que la minoría se pronunció en favor de París. Fué también la organización holandesa la ueq designó los componentes del comité.

Este publicó regularmente un boletín en alemán, francés e inglés. Pero excepto esto, el comité no pudo hacer mucho más. La guerra mundial que estalló en 1914, destruyó el trabajo empezado. Sólo en 1922 la internacional fué reorganizada, es decir, cuando en Berlín se fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores, A. I. T.

John ANDERSON

Se necesitan pulidores y vaciadores para una fábrica de granito.

Dirigirse a Raúl Garza.—Rosales. 36, Liga de Albañiles., C. T. M.

CUENTAS CLARAS

El acto a Flores Magón

LISTA DE CONTRIBUYENTES PARA EL MITIN CONMEMORATIVO DE RICARDO FLORES MAGON Y BUENAVENTURA DURRUTI

	Pesos.
E. Durán Hernández	2.00
Jesús Gil	0.22
Agustín R. Ochoa	1.00
Abraham J. Nava	0.50
Rr. Fermín Cuéllar	0.50
José González R.	0.50
Salvador Patiño	1.00
Ricardo Rubio	1.00
Unión Sindical de Cocineros E. de R. C. y Similares del Distrito Federal	10.00
Antonio Merino	43.98
Pedro L. González	15.00
U. V. Fernández	1.00
Vicente Guerra	3.00
Enrique Marín	15.00
Pedro Hernández	20.00
Ballesteros	2.00
Juan Monserrat	5.00
Enrique Ortiz	1.00
Jacinto Huitrón	1.00
Telesforo	5.00
Enrique Playan	10.00
Grupo Ascaso	5.00
Turroni	5.00
J. Advos	1.00
Diego Calderón	1.00
Uno del Grupo Ascas	5.00
Félix Cabrero	2.00
Uno de la F. A. I.	1.00
Lacambra	1.00
Lladó	1.00
Granel	1.00
J. C.	1.00
F. Gene	0.50
S. M.	1.00
Raúl	1.00
Del Grupo Sin Patria	5.00
D. M. F.	2.00
P. Quezada	1.00
Ocaña	5.00
Valero	2.00
S. Martínez	5.00
S. Ocaña	1.00
I. C.	1.00
R. López	1.00
A. Damián	1.00
Marcos Finosel	1.50
Miguel Ortiz	1.00
Vicente Gómez	10.00
Alberto Guerrero	5.00
Vicente Campos	1.00
Jesús Castillo	5.00
Manuel Ucedo	5.00
Félix Sosa	4.00
H. Alonso	5.00
A. Esteves	1.00
Serafín Adel	1.00
Emilio Maldonado	1.50
Víctor Zaragoza	1.00
P. Alfarache	1.00
J. M.	0.50
A. Iglesias	1.00
Freixisned	1.00
J. Pois	1.00
Mejorada	1.00
M. Alcocer	1.00
Ignacio Gutiérrez	5.00
Lista de Juan Castillo	4.00
Idem de José González	5.00
Idem de Pedro de la O.	5.50
TOTAL	257.20

NOTA.—David Ortínez nos obsequió dos astas para las banderas.

LISTA DE GASTOS QUE SE HICIERON PARA EL MITIN DE RICARDO FLORES MAGON Y BUENAVENTURA DURRUTI

	Pesos.
Tela para dos banderas	23.75
Hechura y pintura para su rotulación.	3.90
Cliché de Ricardo para los carteles	28.80
Impresión de carteles, volantes y papel escritorio	88.40
Tela para carteles de los grupos	7.70
Esmalte para las astas	1.50
Confección y rotulación de carteles para los grupos	2.65
Fijación de carteles de propaganda	16.00
Publicidad en periódicos	10.00
Micrófonos para el mitin	37.00
Tramoyistas	8.00
Gastos varios en el mitin	5.00
Transporte de banderas el mitin y al panteón	5.50
Periódigo "Regeneración"	25.00
TOTAL	257.20

LABOR PARA MAÑANA

ESTRUCTURA INTER-SINDICAL

Una de las funciones primordiales del sindicato estriba en organizar la producción. Esta tiene por objetivo fundamental satisfacer las necesidades del consumo. Tal cometido no puede emprenderse sin antes formular una estructura global de las industrias, de la agricultura y sus derivados, buscando sus relaciones, su conexión, el conocimiento preciso de ambas, para sacar el máximo provecho en aras de la finalidad perseguida, o sea al incremento del total productivo.

Ello nos indica que los militantes sindicales, y en especial los elementos delegados para las funciones de coordinación, deben tener siempre presente el panorama de la vida económica, abarcando el conjunto de necesidades, para regular y aadptar a ellas el total de las actividades productoras. Lo cual no puede acometerse sin conocer la trabazón de todas las fuerzas productivas, procurando no obrar de forma empírica y tratando de salvar el principio de libertad e independencia que debe presidir las relaciones entre productores.

Señalaremos a vuela pluma algunos casos que evidencian la conexión existente entre la industria y la agricultura, sin olvidar que de la agricultura, la minería, la producción maderera y la ganadería, emanan las principales materias primas que nutren a las industrias. De todos es sabido que sin ganadería no hay industria de curtidos posible, ni si falta la pasta para fabricar papel, que se extrae de la madera, puede subsistir la industria gráfica, ni si el minero deja de arrancar minerales podría existir la industria metalúrgica. Estos ejemplos podrían multiplicarse, evidenciando que es el conjunto económico y productivo, más que lo estrictamente profesional, lo que debe dominarse para encauzar debidamente las fuentes de la producción.

Algo por el estilo ocurre en la relación intersindical. Por ejemplo: se extrae de las minas mineral de hierro, cobre, bauxita, plomo, etc. Estos minerales pasan de las manos del minero a los altos hornos, donde son sometidos a fusión, gracias a la cual se separa el metal puro, del que se sacan los lingotes. Estos son enviados a la fundición, donde se mezclan los metales para fabricar determinadas piezas, o a los laminadores, donde se transforma en chapas o barras. Las piezas que se elaboran luego son bielas, engranajes, cuchillas de arado, resortes y así una gran variedad. Con las barras de hierro se hacen ejes, herramientas y multitud de piezas a las que el tornero y el ajustador dan forma; con las chapas se hacen calderas, depósitos, gasómetros, etcétera.

Con ello tenemos ya dos formas de producción perfectamente enlazadas: la de extracción de minerales y la de la metalurgia. Pero el acoplamiento no termina aquí. El minero trabaja a la vez con las máquinas y las herramientas que el fundidor y el metalúrgico le han proporcionado. De esta forma, parte del esfuerzo que ha hecho el minero para arrancar el mineral, le ha sido devuelto al entregarle los elementos de trabajo. No obstante, el circuito no queda limitado a estas transacciones. ¿Con qué se funde el mineral? Con electricidad o combustible. La energía motriz y el combustible forman otra característica productiva, sin la cual la industria se retrotrae a los tiempos del artesanado. La producción del carbón, la captación del petróleo y la distribución del flúido eléctrico se acoplan a las dos formas de propducción arriba mencionadas, y constituyen con ella un todo inseparable.

Pero la base productiva continúa ensanchándose. El mineral y el carbón deben ser transportados. Ahí aparece la industria del transporte. Luego viene la industria química, sin la cual no se fundirían debidamente los metales, ni se les daraí la aleación adecuada ni la dureza necesaria. Estos son otros complementos esenciales que forman cinco ramas de la producción interdependiente entre sí, que si falla cuarquiera de ellas amenaza la producción global.

Es amisma correlación la encontraríamos en la generalidad de las industrias. Se podría ir trazando indefinidamente la ligazón de unas industrias con otras, hasta demostrar que forman un todo armónico, no solamente por la función social que desempeñan, sino porque se corresponden unas a otras, sin cuya correspondencia no quedarían más que algunas actividades rudimentarias de orden secundario.

Pero aquí lo fundamental está en lograr una coordinación de la función productiva y distributiva de la economía efectuada por los sindicatos. La base para ello no puede ser otra que las Federaciones de Industria, cuya necesidad queda demostrada por la propia conexión interindustrial. Ahora, que la estructura de este organismo no la concebimos organizada con la jerarquía de un comité supremo, sino como un enlace que represente la voluntad del conjunto de productores. Las vértebras de las Federaciones de Industria son los sindicatos, las Federaciones Locales y Regionales, compuestas por trabajadores que en muchos casos pueden resolver sus propios problemas sin que esto les exima de responder siempre a un plan de conjunto de tipo nacional o internacional, si así conviene a las federaciones industriales existentes.

Si para el futuro recordamos simplemente los contratiempos que sufrimos durante la experiencia revolucionaria del 36 al 39, debidos a un egoísmo limitado a cuestiones localistas y profesionales, pensando que las reglas de la producción escapan a tales límites, no poco habremos logrado en bien de nuestros ideales y de la emancipación de los trabajadores.

José VIADIU

ASAMBLEA GENERAL DE S. I. A.

Por la presente se convoca a los socios y simpatizantes de S. I. A. para que asistan a la asamblea general que se celebrará el miércoles 13 de enero de 1943, a las ocho de la noche, en el Centro Cultural Ibero Mexicano, Venustiano Carranza 50, para tratar el siguiente

TEMARIO

1o. Nombramiento de Mesa de Discusión.
2o. Lectura del acta anterior.
3o. Informe de Secretaría.
4o. Informe de Tesorería.
5o. Relaciones con el Fondo de Solidaridad.
5o. Nombramiento de cargos.
6o. Asuntos generales.

Con la esperanza de que nadie faltará, queda con la mayor fraternidad, por el Consejo Nacional, EL SECRETARIO.

DISPAROS AL BLANCO

Hemos de confesar que por cuestiones de temperamento, por convicciones ideológicas y por razones de conducta, nos sentimos profundamente separados del comunismo y de los comunistas; pero jamás hemos dejado de considerar a los individuos, grupos o partidos, sean del color que fueren, por lo meritorio de su actuación ,por lo acertado de sus métodos de lucha, por las buenas condiciones que hayan desplegado como militantes de un partido, valorizando debidamente las virtudes que apreciamos en el adversario.

Por ejemplo, no tenemos ningún inconveniente en decir que nos sentimos profundamente identificados con la heroica gesta que realiza el pueblo ruso; como también estamos seguros de que si el azar de la vida nos deparara la suerte o la desgracia de convivir con él, encontraríamos, incluso entre los propios militantes del partido comunista, aquellas condiciones humanas más preciadas y meritorias que pueden atesorar los individuos, igual como hombres que como luchadores sociales, destacando que es un gran inconveniente para el pleno desarrollo de las facultades superiores del individuo la sujeción ciega a la disciplina de partido.

Ahora que esta consideración, que hacemos extensiva a todos los luchadores y partidos, no podemos hacerla a este grupo que eufórica e hipócritamente se intitula Partido Socialista Unificado de Cataluña, por la sencilla razón de que el conjunto amorfo, híbrido e incapaz que forma este conglomerado, nada tiene de socialista, de comunista ni de revolucionario.

¿Quién conoce a estos hombres? ¿Dónde está su tradición y su historia? ¿Qué han hecho en un sentido social? ¿Quién sabe de dónde vienen y a dónde van? ¿Cuál es la labor que ha realizado esta especie de obispo laico que se llama Juan Comorera?

La condición más destacada que reconocemos a este fabricante de excomuniones y de dicterios, es la de estar dotado de un instinto formidable para llegar a punto a la hora del rancho. Tanto es así, que, seguramente, dentro del área social y política de Cataluña no encontraríamos otro ejemplar que, contando en su haber una actuación tan insignificante y despreciable, haya ocupado tan variados e importantes cargos como el hombre de "las tribus".

Bien es verdad que en cualquier sector u organismo de clase que posea un mínimo de sentido de responsabilidad, a un individuo que insultara a los auténticos revolucionarios, le habrían descalificado inmediatamente, puesto que aquella metedura de pies sería la revelación ostentosa de su mentalidad de tendero, evidenciada por el subconsciente.

El mero hecho de que este sujeto continúe privando en la dirección del "partido", prueba que son tal para cual.

apuntes

El "tercer frente"

Cuando todos los partidos y organizaciones están en crisis, surge para la humanidad otra solución, un partido, una organización de nuevo cuño, sin líderes ni comités. Y cada día que pasa tiene más adherentes. Un "querido amigo" del dictador de España, encabezando una carta de Mr. Roosevelt, representa una cantidad extraordinaria de elementos orientados hacia el nuevo partido. El hecho de que algunos países americanos, con gobiernos despóticos y dictatoriales, formen en el renglón de las llamadas democracias, contribuye al aumento de afiliados. El "darlanismo" de noráfrica obliga a esperar turno para el ingreso. La consigna de los comunistas encaminada al frente único con los asesinos que forman los pelotones de ejecución en España contribuye a darle fuerza a la nueva corriente. Las maniobras subterráneas para el establecimiento de una paz "cristiano-vaticanista" está desbrozando el camino para que el flamante organismo se sitúe en primera línea, tomando cada vez categoría popular.

Son muchos los que se preguntan si las fuerzas capitalistas que actúan detrás de los gobiernos de las llamadas naciones unidas están capacitadas para resolver el problema de la paz sobre principios verdaderamente democráticos. Son muchos ya los que dudan que los que antes financiaron y alimentaron al fascismo como barrera a las soluciones socialistas sean capaces de comprender que el sistema que representan está en quiebra y que sólo mediante la renuncia voluntaria y definitiva de sus privilegios absurdos será posible iniciar una era de felicidad para los pueblos. Y todos estos a quienes ni la propaganda ni las consignas interesadas convencen empiezan a orientarse hacia las soluciones del nuevo partido. El partido de los que sin partido impulsan la corriente de los que desean que la justicia y las soluciones que deban imponerse una vez derrotados los países más totalitarios, es incumbencia de los propios pueblos. De los que no admiten ni toleran la presencia de policías internacionales para mantener una paz interina, que deje en pie toda la estructura injusta del mundo actual. De los que empiezan a darse cuenta de la responsabilidad que han tenido las capas dirigentes de las democracias en el incremento extraordinario que tomó el pulpo totalitario. Y todos éstos se están preparando ya moralmente para abrir el tercer frente. Para constituir definitivamente el nuevo partido. La nueva legión de la victoria, que haga imposible la explotación de los enormes caudales de sangre vertida en nombre de principios de libertad por los nuevos amos, o para que los viejos, disfrazados, preparen otra sangría con la cual negociar. Son muchos ya los que, incluso sin saberlo, pertenecen moralmente a la nueva organización. El partido que, sin nombre aún, tiene categoría. El único partido que no cree en milagros. El que no desea triunfar como partido. El que espera y confía en que, de una vez para siempre, los pueblos actúen de acuerdo con sus intereses. Los que esperan y desean la victoria militar de los soldados de las naciones unidas, pero que esperan con más fe, con más deseos y con más anhelos, que los soldados olviden, al alcanzar la victoria militar, el que son soldados y se conviertan en hombres, sin abandonar las armas, para consolidar la paz, de acuerdo con los deseos populares.

* * *

La guerra pasada, con todas sus violencias, preparó el terreno para las soluciones de tipo dictatorial. Los cuatro años de crimen colectivo, de soluciones militares, unido al fracaso de las ideas clasistas representadas por las internacionales, contribuyeron extrarordinariamente a crear la mentalidad que facilitó el advenimiento de la dictadura bolchevique, por un lado, y la fascista y nazista posteriormente. Hoy las circunstancias parecen ser las mismas, aunque analizando al detalle la situación hay motivos para ser en algunos aspectos más optimistas con relación a los resultados de esta sangría. Se ve por un lado los deseos de las potencias dirigentes en la lucha de dejar las cosas más o menos como estaban antes y repartirse el mundo en zonas de influencia, que forzosamente degeneraría en el aumento potencial del chauvinismo de los países que quedaran al margen del reparto. Por otro, y también con la complicidad de algunas de las potencias, la Iglesia Católica trabaja activamente para ampliar su dominio y conservar regímenes estilo Carmona de Portugal. Estas son las premisas de tipo que podríamos llamar oficial. Las no oficiales, las que se manifiestan latentes en todos los pueblos sojuzgados por el totalitarismo, tienen características distintas, aunque en muchas partes mantienen el espíritu nacionalista, el odio no se manifiesta tanto ni tan fuerte contra el extranjero invasor como contra muchos elementos que forman o han formado las quintas columnas internas; es decir, en contra de los propios nacionales partidarios de la dictadura. Ya los pueblos empiezan a estar divididos en dos fuerzas: las unas, partidarias de la libertad, y las otras, de la dictadura. Y por encima de los llamados intereses nacionales existe un deseo de solidaridad entre todos los partidos de la libertad del mundo. Falta, claro, la concreción de este sentimiento. Falta terminar de una vez con el tópico de quees posible la libertad manteniendo en pie la desigualdad económica. Falta ligar definitivamente la idea socialista con la libertad. Y ésta es misión que debe realizar todo aquel que no espera lucrarse personalmente con los enormes sacrificios de vidas y riquezas que está haciendo actualmente la humanidad.

J. V.

Notas Administrativas

En las listas publicadas en el número 15 existen varios errores de imprenta, que aclaramos para el debido conocimiento de todos.

En el primer "total de dólares", aparece la cantidad de 137,70 en lugar de 138,70, que es la cantidad correcta.

En el primer total de "equivalencia en pesos", figura la cantidad de 676,56 en vez de 665,96, que es la cantidad que debe figurar.

En el total de "equivalencia de los dólares en pesos" se hace aparecer la cantidad de 933,56, siendo la cantidad que debe figurar la de 872,36.

El "total general", que arroja la cantidad de 1.014,16, debe ser modificado con arreglo a los totales anteriores, más los donativos en pesos, resultando, consiguientemente, un total de 952,96, que es el total correcto.

Relación de donantes voluntarios por el concepto de suscripción a SOLIDARIDAD OBRERA, de México, recaudado entre compañeros, amigos y simpatizantes, residentes en Cuba.

	Dólares
Cándido Mañana	5.80
Juan Perlas	1.00
P. B.	1.00
Jesús del Río	1.00
José García	1.00
Jesús Diéguez	1.00
Manuel Suárez	4.00
M. Sardina	1.60
M. Rivas	0.40
Mariano Sánchez Roca	2.00
Eriberto Cociña	1.00
F. Naya Mariñas	0.40
Benigno Alonso	1.00
Francisco Bretao	1.00
A. Sevilla	1.00
José Gregori Silva	1.00
Virginio Neni	1.00
Venancio Turón	1.00
J. A.	0.50
Valeriano Maseda	0.50
Domingo Rojas	0.50
Salvador Cañete	1.00
José Avila	1.00
Manuel Mourelle	0.70
Cándido Ruiz	1.00
Evaristo Cavalo	1.00
Lorenzo Vega	1.00
Demetrio Reigada	1.20
Manuel Casais	1.00
Adolfo García	1.00
Jesús Mayol	1.00
José Lamas	0.60
Salvador Martí	0.80
José Taboada	1.00
TOTAL	40.00

Compañeros de Newfiwld, N. J. (U. S. A.):

	Dólares
Cándido Vila	2.00
Joaquín Carbalho	1.00
Pedro González	1.00
Pagano	1.00
Julio Ceñal M.	2.00
Compañeros de Panamá (Panamá):	
D. Barrancos	5.00
Luis Pérez	1.00
Flaminio Rodríguez	1.00
M. Monleón	1.00
Francisco Pérez	2.00
J. Pichel	1.00
S. Campos	1.00
E. Larruy	2.00
Carlos Figueras	1.00
L. Adroher	2.00
Cuervo	1.00
Robles	4.00
J. González Simón	1.00
Panicello	2.00
Salvador García	2.00
Grasa	1.00
Camín	1.00
Jordana	1.00
F. Ródenas	5.00
J. Filló	5.00
E. Amado	5.00
M. Mendoza	5.00
Soriano	2.00
Neri	5.00
A. Gil	3.00
V. Espinosa	2.00
Un ex comunista	1.00
J. Pérez	2.00
A. Castiñeiras	5.00
Compañeros de Colón (Panamá):	
Sin lista	28.00
TOTAL	145.00

Compañeros de Guadalajra, Jal.

	Pesos.
Sin lista	7.00
D. Titián	5.00
TOTAL	12.00
Equivalencia total en $ m. n.	696.00

Tenemos pendiente de publicación un donativo de Langeloth, Pa. y Brooklyn, N. Y., el cual publicaremos en el próximo número, no haciéndolo en el presente por faltarnos un dato relacionado con ciertos nombres, que esperamos recibir en breve. El Administrador, Emilio Maldonado.

EXTRACTO DE LOS DISCURSOS DE BELLAS ARTES

Una manifestación de solidaridad

Conclusión del discurso de M. JIMENEZ IGUALADA

ticia es serena, y fecunda y sublime. Ser justo es ser bueno.

¡Serenos, hermanos!... ¡Serenos! y activos!... ¡Serenos y firmes!

¡En nosotros ya no puede haber lágrimas!

Quien ha contemplado deshecho su hogar y en ruinas su pueblo; quien ha visto morir madres de hombres; quien ha recogido la última palabra de amigos y hermanos..., exprimió sus ojos. ¡Ya no hay llantos! ¡Ni dolor! Que el dolor que no mata, templa los cuerpos. ¡Serenos frente a todas las tragedias, dando un ejemplo al mundo de hombría, de serenidad y de altivez!... (Aplausos.)

¡Pobres de los españoles que, por miedo, no han venido esta noche a sentirse aquí, junto a nosotros, nuestros propios hermanos! (Aplausos.) ¡Pobres de los españoles que no han sabido vivir en el destierro en virtud y en belleza! ¡Pobres de los españoles que no han rendido culto a la bondad y a la honradez! ¡Pobres de los españoles que no podrán volver a España porque arrastrarán siempre el doloroso estigma de su deshonra! ¡Pobres de los españoles que no han sabido vivir en modestia, dando más valor al dinero que envilece que al amor que enaltece! ¡Pobres, y pobres siempre, aunque tengan el oro, los que sobre su conciencia sentirán la culpa de no haber arrancado más cuerpos de hermanos a la desgracia! (Aplausos.)

Un sello debemos imprimir a todas nuestras acciones, si es que queremos renovar a España, y con España, al mundo. Un sello de honradez, de belleza y de bondad. Así, no solamente nos admirará el mundo, sino que nos amará.

Tenemos que ser nuevos, completamente nuevos, por haber renovado en nosotros toda nuestra vida anterior. ¿De qué serviría ese calvario, hermanos, si no fuera para hacer de España la patria de la belleza, de la libertad y del amor?

Forjémonos nuevamente en este yunque de la adversidad y sigamos adelante, conservándonos serenos. Pero sepamos que el temple, en el hombre, no es dureza que inmuniza las almas al bien y al dolor, pues si eso sucediera y se inmunizasen las almas de tal forma que no pudiesen captar ni la belleza ni el amor, nos pareceríamos a las bestias. No, no. El temple en los hombres es el aguzamiento de la sensibilidad para formar y transformar su corazón en placa sensible y sonora, capaz de recoger los dolores del mundo, devolviendo en sones melodiosos y armónicos, consuelos y esperanzas a los que sufren. El temple en los hombres es vivir en tensión permanente, teniendo dispuestas las cuerdas de su sér como si fuesen las de arpa eólica, a la que cualquier leve brisa arrancara notas melodiosas de belleza y armonía. El temple de los hombres es ser roca contra la que se estrellan los vendavales del odio, o árbol frondoso que, hincadas sus raíces hasta la entraña de la tierra, soporta el vendaval del desamor para albergar en sus ramas pajarillos cantores, ilusiones y esperanzas en los hombres.

Este debe ser nuestro temple, y con este temple podremos no solamente cambiarnos nosotros y cambiar a España, sino cambiar al mundo.

El amor es fecundo cuando se transmite y se realiza en hechos. No sirve hablar de amor: es necesario amar. El odio es infecundo, totalmente infecundo. ¿Cómo querríamos nosotros para nuestra España, llorosa y ensangrentada, lo mismo que están realizando los felones que en este momento la envilecen escarneciéndola? Nosotros tenemos que hacer de nuestra patria un espejo, en el que sea capaz de mirarse la Humanidad en su loca y esperanzada ascensión; nosotros, forjándonos constantemente en este yunque de la adversidad, tenemos la obligación, contraída con nosotros mismos, de transformar al mundo.

¡Basta de lágrimas, basta de horrores, basta de tiranos, basta de dictadores, y vamos a luchar, como verdaderos humanos, por una libertad esplendorosa, que nos lleve a todos a realizar, en belleza, esa misma libertad ansiada y el amor con que soñamos! (Aplausos.)

Hubo un momento —todavía estábamos en los campos de concentración de Francia— en que llegaron a nuestros oídos las notas del crimen.

¡Zugazagoitia, Companys, Peiró, Cruz Salido!...

¡Amemos a nuestros muertos, hermanos! No somos capaces de odiar a los vivos, pero amemos a nuestros, muertos, ¡a todos nuestros muertos!, porque en los vivos haremos justicia.

Otro día llegó a nosotros la noticia triste de que el pobre Mera había sido arrancado de la propia entraña de Francia por la policía española. ¡Pocos se conmovieron, porque pocos habían forjado todavía su corazón! Hoy, afortunadamente, todos nos hemos conmovido. Por un lado, ese viejo luchador, encanecido en el trabajo fecundo, Largo Caballero! Por otro, Portela Valladares, Niocau d'Olver! ¡Quién sabe si aquellos muchachos jóvenes que acompañaron al general Miaja en la Junta de Defensa de Madrid (Aplausos), y aquella mujer dinámica y activa, Federica Montseny, se encontrarán ya todos bajo las garras del verdugo!...

¡Por todos, hermanos; por todos, que esta noche, en la que estamos reunidos aquí como españoles, pero también como hombres universales que tienen puesta su mirada en el mundo, no sea la última en que sigamos sintiendo el contacto de codos; que ya no nos miremos como extraños; que ya no nos importen los pequeños círculos, las pequeñas capillas, las pequeñas sectas a las cuales podamos pertenecer, sino que nos agrupemos con calor, con febril calor y con febril entusiasmo, para sentirnos españoles y volver a España para hacer de aquella tierra hermosa, que tanto amamos, un verdadero jardín de amores!... ¡Por ellos, hermanos! ¡Por todos los muertos y por todos los que en estos momentos, prisioneros de Franco o prisioneros de los alemanes, tienen en peligro sus propias vidas!

No quiero cansaros, porque no es hora de discursos, sino de sentimientos, de recogimiento y de firmeza. Si pudiera ser, yo desearía que no solamente estos transformadores de la voz la transmitieran aquí, dentro del local, sino que, cual mariposas blancas que, volando por encima del océano, transpusieran la larga distancia y llegaran hasta nuestros hermanos, los nuestros, los que tanto amamos, los que tanto sufrieron a nuestro lado, nuestras palabras y las que han de pronunciarse, que todas están impregnadas del mismo amor, llegaran también hasta las celdas donde gimen nuestros hermanos, para llevarles la esperanza y la certeza de que pensamos en ellos, sentimos con ellos, luchamos por ellos y que por ellos y por nuestra España daremos la vida. Salud. (Aplausos.)

Don MARIANO RUIZ FUNES

... ...

Hace años, ya con la República, celebrándose en una sala del Tribunal Supremo de España la vista de un proceso contra el Consejo de guerra que condenó a muerte a Galán y a García Hernández, compareció como testigo el entonces general del Ejército español don Francisco Franco Bahamonde; y en la declaración que prestó ante esa sala del más alto tribunal español, el general Franco dijo lo siguiente: "El delito más grave que puede cometer un jefe de ejército es la rebelión militar." (Aplausos.)

Hubo luego una pausa en las convicciones del general Franco; pero después, una vez que terminó la guerra, el general Franco siguió pensando que el delito más grave que puede cometer un jefe de ejército es el de rebelión militar. Por eso, ahora, para que lo sepa la opinión libre de la América libre, se persigue en España a los españoles libres también por el delito de rebelión contra el gobierno que preside el general Franco. (Risas y aplausos.)

Hay en España una justicia de guerra. La historia señala el hecho de que la guerra terminó en 1939. La justicia de Franco, a diario con sus sentencias, va marcando, sobre la carne de los hombres libres de España, el hecho de que la crueldad de ese gobierno no prescribe. Existe en ella la inversión consistente en considerar a los hombres que resistieron la rebelión cívico-militar, en el cumplimiento de su deber de gobernantes y de ciudadanos, como reos.

Hay también viejas fórmulas rituales en forma de sacrificios expiatorios. Cada vez que hay que hay que celebrar un suceso histórico, de la actual historia de España, son extraídos de las cárceles presos sujetos o no a proceso, para sacrificar sus vidas en aras de estos nuevos dioses que están labrando el imperio nacional-sindicalista español. Y hay, para realizar todas estas funciones de justicia, unos órganos judiciales, unos tribunales que están sometidos a la más abyecta de las servidumbres: a la servidumbre consciente y constante de la indignidad.

Hay, finalmente, un pensamiento criminal. Hasta ahora, sólo en Alemania se había penetrado en esa profundidad del pensamiento humano para captar allí las conductas criminales. En España se ha copiado el sistema, y todos los que han pertenecido a determinados partidos u organizaciones como simples afiliados, por el hecho de estar afiliados, son considerados delincuentes.

... ...

Funciona una acción policíaca a través de personas y de organizaciones totalmente ajenas al Estado. Y hay —y esto es lo más interesante— un nuevo procedimiento penal. En este procedimiento los reos no pueden designar sus defensores; tienen que aceptar los que les son designados de oficio. Las defensas no tienden al noble y elevado fin de exculpación del reo, sino a mostrarse desdeñosas para él y a convertirse en auxiliares conscientes del ministerio público. En los periódicos españoles se ven, de vez en cuando, requisitorias que dicen así: "Se cita a todas las personas que tengan que formular cargos contra Fulano de Tal, para que comparezcan en tal sitio". De este modo se va creando una nueva situación desfavorable al reo.

... ...

Hay, de vez en cuando, una amnistía. Yo quisiera insistir, no cerca de vosotros, pero sí cerca de la opinión americana, en lo que estas amnistías significan; que el enorme error que se comete al juzgar a la justicia de Franco es dar a los términos jurídicos su valor tradicional. La amnistía, excepto para la justicia del imperio franquista, es perdón y olvido. Veamos cómo es la amnistía en esa justicia.

Para esa justicia, la amnistía es perdón condicionado. ¿Cuál es la condición? Los informes favorables de los grupos del partido oficial. ¿Cómo se obtienen estos informes? De acuerdo con las pruebas de arrepentimiento que haya dado, en relación con sus anteriores convicciones políticas, el reo que ha de obtener el perdón. ¿Qué garantías ofrece? Una garantía de sacarle de la prisión, pero no una garantía de libertad, porque queda vigilado por las autoridades, ni tampoco aquella mínima garantía de respeto a la personalidad humana. Esta garantía no puede existir en ningún país donde todavía continúa empleándose la acción directa con independencia de la justicia.

A propósito de una modalidad franquista para el cumplimiento de las penas, ciertos periódicos europeos publicaron, estremecidos de una emoción nueva, una información titulada así: 'El régimen de Franco ensaya un nuevo sistema penal". Este nuevo sistema penal se llamaba "la regeneración por el trabajo". No tenía absolutamente nada de nuevo, porque esta regeneración del penado por el trabajo es vieja como el mundo. Lo nuevo allí, estaba en los procedimientos. ¿Cuáles eran esos procedimientos? Consistían, sencillamente, en reducir la pena de los condenados según sus progresos religiosos, artísticos o intelectuales. Podría ponerse una sucesión trágico-cómica de ejemplos de esta regeneración por el trabajo, como el caso de aquel detenido en la prisión de Alcalá, condenado a doce años de reclusión temporal, al cual le fué totalmente extinguida la pena por haber grabado en madera un crucifijo, el de otro que redujo su prisión, por haber compuesto un soneto, etc. (Risas). Pero, ¿cuáles son los progresos intelectuales junto a estos progresos literarios, religiosos y artísticos? Pues los progresos intelectuales, como su nombre indica, implican esencialmente una modificación de las ideas. ¿Se refieren a las ideas filosóficas? Evidentemente no; ni a las históricas, ni a las jurídicas, ni a las morales... Se refieren a las ideas políticas. Acusa este progreso intelectual el hecho de que el reo haya abandonado su ideología primitiva y haya demostrado adhesión a las ideas del régimen. ¿Quién justifica de estos progresos? El decreto estableciendo esta regeneración por el trabajo de los reclusos lo dice terminantemente: los capellanes de las prisiones habrán de dar dictámenes sobre la realización de los progresos, y lo mismo los funcionarios de la prisión. Los funcionarios de Prisiones en España están designados por el régimen franquista. Por lo que toca a los capellanes de las prisiones, no tengo nada malo que decir, ni nada bueno... (Risas y aplausos).

... ...

No es extraño, con estos antecedentes esbozados, que se pida a la opinión libre del mundo que no sea entregado ninguno de los españoles que hoy hay en Europa al régimen de Franco, administrador de esta justicia. Es justo que se pida a toda América, que de nuevo despierta su conciencia, dé al asilo político aquella extensión que le ha conferido tradicionalmente a través de su historia. El asilo político ha sido siempre un deber internacional. Nuestro tiempo, la crisis moral de la post-guerra, tan profunda, ha logrado convertirlo en una especie de ayuda administrada con una cautela impresionante, que no ha sido, en definitiva, más que uno de los síntomas con que se trataba de apaciguar a aquellos países que acabaron encendiendo la guerra en el mundo entero. (Aplausos).

Este llamamiento no es más que un episodio de la lucha que están sosteniendo los humanos por la libertad; lucha en la que todos, absolutamente todos, somos beligerantes; lucha, además, en cuyo resultado, que ya se deja entrever, por fortuna, después de una obscuridad de varios años, todos los hombres libres han puesto sus esperanzas.

Nada menos que hace veinticinco siglos, una de las más altas figuras del pensamiento griego, el autor de la famosa "Historia de la Guerra del Peloponeso", decía en uno de sus pasajes: "Sabéis tan bien como nosotros que, tal como va el mundo, la justicia ya no existe; que los fuertes hacen lo que quieren y los débiles sufren lo que tienen que sufrir". Hoy cobran actualidad aquellas viejas palabras. Somos muchos los hombres del mundo que en esta hora tenemos puestas nuestras esperanzas en el porvenir. Y si esas esperanzas fallaran, nos encontraríamos ante el más espantoso de los fraudes de la Historia (Grandes aplausos).

En nuestro próximo número terminaremos la publicación de los discursos pronunciados en el Bellas Artes, con el del señor Alvaro de Albornoz, el cual daremos íntegro.

los LIBROS

"CIPRIANO MERA"

El compañero Miguel González Inestal acaba de publicar en La Habana una biografía del compañero Cipriano Mera, entregado por las autoridades francesas de Marruecos a Franco y cuyo paradero actual permanece en el misterio más absoluto. Mejor que hacer nosotros una crítica de la obra de Inestal, preferimos reproducir el prólogo, debido a la pluma del autor de "La Tizona", el compañero Enrique López Alarcón, ex redactor de "Solidaridad Obrera", de Barcelona.

Helo aquí:

Hay una suerte de individuos en la humanidad llamados a reconvenir a cuanto les rodea. Son como el fermento de la masa social, levadura desprendida de la hornada anterior, que encierra en sus entresijos el secreto de la mejora del porvenir. Son estos hombres como el engarce que eslabona la aspiración de ayer con la de hoy, y ofrecen fiador para unir el anhelo de hoy con la orientación del futuro. Cipriano Mera pertenece a esta suerte de individuos cuya escueta biografía es más propicia a que se la compendie en un epílogo ejemplar que a ofrecer motivos para que se escudriñe en los antecedentes. Inmediatamente de ellos no hay otra cosa sino la solera popular y el venero directo del pueblo.

Ellos formaron su voluntad... ellos nutrieron su inteligencia... ellos, solos y por sí mismos, organizaron la posibilidad de su destino y se dispusieron a acercarse a la vida para entregarse a la tarea de realizar la obra posible. Algunas veces esta obra les abría fácil camino que en ocasiones llegaba hasta la gloria. Por lo común el sendero lleno de abrojos estaba esmaltado de penalidad y se declinaba a los bajos fondos, subía a las prisiones y se deslizaba hasta la persecución y la repulsa social.

Pero después, a la hora del examen de sus actos, del resumen de sus obras, el epílogo que cerraba la biografía lograba, no ya la compasión colectiva, sino la estimación y el reconocimiento de todos. Siempre al final... La nombradía se remite siempre al resultado irreparable.

Con sus nombres forman el censo del martirologio de los movimientos sociales... Y son, en la maquinaria de la vida moderna, como resortes que están reprimidos en sus cojinetes, disimulados en las coyunturas para impedir oportunamente que el movimiento se detenga... y son a la vez válvulas por cuya espiral sale silbando el resuello amenazador y terrible del pueblo cuando se ha hecho demasiado bronco... También suelen ser muelle y acolchado refuerzo de la caldera popular que se ve cambiada en odre de Pandora revolucionaria. Este vario carácter —que en realidad no es más que una misma substancia revolucionaria— les acompaña a lo largo de la vida, para hacerla más agria y adversa de lo que ella es de por sí. La idea se improvisa, se intuye en un momento, se transmite eficaz y directa en un solo día. Pero la acción es trabajosa y lenta, cuotidiana y pertinaz, con la enfadosa tarea del que rotura campos, beneficia minerales o tiende las redes, paciente, para cazar un pez siempre pronto a escurrirse de las húmedas mallas.

Y si a todo esto se le añade la soledad en la infancia, el abandono en la adolescencia, la disipación y la estrechez en la juventud, y, por fin, el enfrentarse con la miseria cuando es llegado un punto de madurez y de reposo para emprender la ruta definitiva en la vida... hacen de la existencia prosaica de estos hombres del pueblo una íntima novela que desata la energía atesorada, en un momento mágico en que se lanza sobre la proyección general del mundo. Y ya, la acción desencadenada, la trascendencia y el resplandor de lo que suceda después no dependen del hombre, sino del momento, de la ocasión, del escenario en que se desenvuelva. La emigración y la velocidad inicial son siempre avasalladoras, según sea el palenque donde luchen o la empresa acometida; podrá anegarse en la vulgaridad del fracaso o volar hasta la cumbre del heroísmo.

Este es el caso del coronel de milicias Cipriano Mera, que relata someramente, con prosa ágil y expresiva, su compañero Miguel G. Inestal. Dichoso el país que en medio de su decadencia moral, de la tiranía y aún de la abyección, encuentra siempre que le precisa las voluntades individuales y los impulsos colectivos para salir del marasmo a la euforia, de la noche a la luz.

Los instrumentos humanos, los factores individuales que realizan los hechos concretos y acometen las empresas de la revuelta—como elementos inconscientes que son—, unas veces proceden de los "resentidos" de la altura, otras de los elevados del arroyo; cuándo de la burguesía y a veces, bien frecuentemente, de los gabinetes de estudio, de las bibliotecas o de las artes liberales. Pero siempre, en los tres casos de este maravilloso y sencillo retablo, casillero automático en que la marcha biológica del país se reduce a la Cábala y al enigma de un guarismo que viene a ser —incógnita despejada— clave del misterio y talismán para la adivinanza... se produce contra el tirano postrero un grupo de hombres de la consabida estirpe popular. Los unos por el linaje y los otros por asimilación, todos ellos son pueblo y actúan según su fórmula sencilla, austera, rectilínea. Se trata de una pléyade de Pedros Crespos que operan sobre la distancia más corta, por la menor resistencia—ni adustos, ni severos, sino enérgicos—y procuran, al hacer su obra, "errar en lo menos para acertar en lo principal" y... aunque cueste algunas lágrimas, muchas ajenas y varias propias, aunque exija una regular efusión de sangre: la precisa... y ello no importa que sea la ajena, puesto que ya está pignorada la propia y la de nuestros secuaces inmediatos.

A veces, en España crece la pléyade hasta convertirse en legión, y luego la legión se diluye, se extiende, se ramifica en menudas nervaduras y alcanza, por fin, a los más fuertes del censo de la población del país. Y no se extiende a todos, porque el sentido revolucionario, la aspiración al progreso, ha de ser obra de la minoría. En esto la mejora social se parece al amor..., en que ha de ser esperanza, lucha y vencimiento, para que el madrigal sea dulce y sabroso. Batalla del amor, por contra de la batalla política...; en aquélla es más envidiable el derrotado que el que triunfa y más dichoso el prisionero que quien le custodia.

En tal grupo de pioneros heraldos y vanguardia de la renovación de la España de 1936 es figura Cipriano Mera. ¿En lugar eminente? ¿En sitio modesto? Ello... la crónica lo dirá, cuando podamos hacer la historia nuestra; que no sabemos, por cierto, ni cuándo se hará, ni siquiera si se hará alguna vez. De tal modo se están agriando los datos y sepultando en enrevesados barrancos de insidia las noticias de hechos tan sencillos que envuelven significación tan clara y tan notoria.

Desde luego, el porvenir tiene un cómputo evidente que hacer: Cipriano Mera, que en julio de 1936 era un albañil sindicalista preso en la cárcel Modelo de Madrid..., en febrero y marzo del 38, derrotaba con sus milicias confederales a la división italiana en Brihuega y escribía en Guadalajara, en Sigüenza, en el Jarama y en Brunete una página militar revolucionaria que avalora la defensa de Madrid por los hijos de su pueblo y toda la llamada "guerra civil española".

¿Su retrato moral? Se encierra en una frase, escueta como suya, salida de labios de Mera con ocasión de los últimos sucesos, en los días postreros de la República Española.

Entonces allí, en pequeño y cicateramente..., mezquinamente —triste es confesarlo—se preparaba, como ahora en el mundo entero, la situación y posiciones de cada uno para la post-guerra.

Mera, que con el grado de Coronel mandaba 40.000 hombres invencibles y guarnecía el estratégico sector de la Alcarria —Alcalá, Albarracín, Utiel—, es decir, la llave militar del territorio republicano español que querían liquidar en testamentaría de "ab intestato"..., fué requerido por alguien a quien él no podía esquivar ni evitar respuesta: —¿Tú, qué estás dispuesto a hacer, Cipriano? —¿Yo...- Mira, chico..., cuando haya sonado el último tiro de la guerra, me vuelvo a mi Sindicato de la Construcción de Madrid... y otra vez a poner ladrillos para mantener a los chavales.

Relata con buena traza Inestal el destierro de Mera y su penalidad y fatiga pasadas, su energía y su generosidad. Y cómo la insaciable sed de escarnio y vituperio del gobierno faccioso de España le reclama para castigarle, logra su extradición y le apresa y le encarcela.

El exponente de juridicidad y aún el índice de moralidad política de toda América española—ante este acontecimiento—se tambalea, se ve desmentido y se borrará... por la enormidad enervante de permanecer inactiva, muda y ciega, ante la ignominia del Derecho y el ludibrio de la Justicia Universal que supone el total abandono oficioso de la España mártir. ¿Es que cede al anestésico reaccionario, al cohecho inmaterial de las fuerzas capitalistas que hoy aturden a las fuerzas democráticas y a su representación oficial? Misterio es este que no podemos dilucidar nosotros, cohibidos también y descaecidos de las luces naturales que ilustran la opinión y alumbran el cálculo.

Pero... al final de cuentas, cuando el cómputo de la personalidad de Cipriano Mera se haya resuelto, habrá ocurrido algo que será un hecho extraordinario: mientras más grave, más doloroso sea su martirio..., más alto el pedestal de su arrogante figura histórica, más rutilantes los caracteres de oro en que su nombre estará esculpido para honra eterna del pueblo español que lo vió nacer y le dió vigor para hacerse... él solo... primero hombre y luego héroe.

Enrique LOPEZ ALARCON.

La Habana, octubre 1942.

ACTIVIDADES DE S. I. A.

Un magnífico festival solidario

Como estaba anunciado, el domingo 6 de diciembre se celebró otro de los magníficos festivales que S. I. A. viene realizando con el fin de recabar fondos y contribuir a la confraternización de la familia libertaria.

De loar es la comprensión y desinterés que hay en los excelentes artistas que contribuyen a dar realce y belleza a estas fiestas modestas, pero humanísimas. Humanas no sólo por lo que con ellas se puede contribuir a mitigar las miserias económicas de nuestros viejos y enfermos, sino por lo que de fraternización hay en ellas y las corrientes de simpatía que se establecen entre todos los asistentes y entre éstos y los artistas.

No acuden, empero, a estos festejos de cariño y hermandad, todos los que tienen el deber moral de acudir para contribuir a ese doble fin. Voluntad de acero muestran los organizadores cuando, por sobre todas las bajezas que puedan motivar indiferencias o apatías, continúan con fervor ese trabajo de acercamiento y ayuda.

Este último festival fué lucidísimo. Cosas nuevas pasaron por el modesto y original tablado del Centro Ibero Mexicano. Hermosas fueron, y desconocidas para nosotros, las bellas canciones de los negros que la señorita Mashia Dosamantes cantó con ritmos serenos y subyugantes. No faltó el incansable V. Zaragoza ni el excelente barítono J. Escobar Moreno, quienes cantaron cosas hermosas, como el Canto Indio cantado a dúo, y otros. Pituka de Foronda, la simpática y enérgica Pituka con sus recitales llenos de emoción. El poeta L. Guezala Gochi, recitando impecablemente. La divina soprano Albertina Montaño, con sus gorjeos de ruiseñor. Marín de Castro, ese mago de la recitación, entusiasmando delirantemente a todo el auditorio.

Un éxito más de S. I. A.

Hacemos votos por un mayor éxito aún en lo económico.

Nos comunica el secretaria de S. I. A., que todos los sábados por la noche y domingos por la tarde hay permanencia en el Centro Cultural Ibero Mexicano para cobrar los recibos de cotización ordinaria y los destinados a la ayuda especial a los viejos y enfermos.

Nadie debiera olvidar que nuestros viejos y enfermos necesitan una ayuda eficaz e ininterrumpida.

MIRANDO A ESPAÑA

NUESTRA ESPERANZA

Han circulado con insistencia estos días rumores de que se están concentrando fuertes contingentes de tropa en el sur de la Península Ibérica. Wáshington reiteradamente ha tratado de desmentir esos rumores, confiando en la ¡caballerosidad! del dictador español. Este, según los voceros yanquis, no faltará a su promesa de no quebrantar la neutralidad, etc., etc.

Algo de verdad ha de haber en esos rumores. Nos induce a sospecharlo la campaña patriotera que los capitostes del franquismo, con el propio Franco a la cabeza, vienen desarrollando estos días. Por otra parte, la insistencia de Wáshington en negar fundamento a esas alarmas es asimismo muy sospechosa. Tal vez con ello los dirigentes del bando democrático traten de recordar a Franco sus promesas de retenerlo en su posición actual, halagándolo. Pero saben las democracias que Franco no es dueño de sus destinos. Franco irá a la guerra en el momento que Hitler se lo indique. E Hitler se lo indicará en el momento en que sufra un descalabro decisivo en el norte de Africa.

La carta de España es importantísima para él y para los aliados. Y esa carta será echada sobre el tapete donde se juega el futuro inmediato del Mediterráneo. Esto lo saben las democracias. De ahí su interés de colmar a Franco de epítetos encomiásticos y altisonantes. Sin la intervención de España, Hitler tiene perdida irremisiblemente la batalla del Africa. Con la intervención de España, utilizando las bases de Marruecos, el desenlace de la campaña en el Noráfrica puede prolongarse más de lo calculado y hasta proporcionarnos más de un disgusto. E Hitler, que no tiene un pelo de tonto —la maldad no es incompatible con la inteligencia—, aprovechará la posición estratégica de España, lanzándola a la sangrienta aventura.

MAS RUMORES

La Radio de París informa que el Generalísimo de las Españas ha ordenado la movilización de la flota de guerra española.

Los rumores coinciden; se suceden las alarmas. Y los dirigentes del bando democrático, esforzándose en "ignorar" las intenciones del caudillo. No creemos que todo ese movimiento de tropas y de barcos sea una mera diversión espectacular, tendente a alarmar a las democracias. Por el contrario, todo ese movimiento militar y naval tiene un objetivo, que las democracias no ignoran. Hitler prepara un nuevo golpe. Y en la preparación de ese nuevo zarpazo no es ajeno Franco. Es más bien su colaboración ya indispensable.

MANIFESTACIONES REIVINDICACIONISTAS

Coincidiendo con los rumores que acabamos de comentar, las emisoras de Lisboa han dado días pasados la noticia de que grandes contingentes falangistas se habían manifestado en distintas capitales de España. Y por lo que atañe a las manifestaciones de Madrid, acentuaron la gravedad que las misma revistieron. Una de ellas, la más importante, se dirigió a la Embajada británica, estacionándose frente a la misma durante largo tiempo al grito de "¡GIBRALTAR ESPAÑOL!" y de "¡VIVA ALEMANIA!". Y, según los speakers, no intervino para nada la policía. Esto confirma nuestras sospechas. Tales manifestaciones son dirigidas desde Berlín y Roma. Y se realizan con el vistobueno de Franco. Franco no puede oponerse al mandato de sus señores. De no ser así, Franco habría impedido la manifestación de los falangistas. Pero no la ha impedido. Ni aun con el riesgo de que su crédito de hombre de honor (ese crédito de que parece gozar en ciertas cancillerías) se venga a los suelos y de enajenarse el apoyo que esas determinadas cancillerías le han ofrecido a cambio de su inhibición en la contienda actual..

Menos mal que hay un determinismo inexorable cuya fuerza y trayectoria escapan al cálculo y a las previsiones de todas las cancillerías del mundo. Entre o no entre en la guerra, Franco ha de caer fulminado por el rayo que él mismo ha provocado. Y como él, todos los Quisling endiosados por su megalomanía. No en vano los pueblos están sufriendo en su carne viva la guerra. Al final de ella, serán los pueblos los encargados de presentar y llevar a cabo todas las enmiendas necesarias al proyecto de reajuste político del mundo, que está elaborando el infatigable Ministerio de Postguerra. Esta es nuestra esperanza precisamente.

FARIÑAS

BRIZNAS

EL VERBO DAR

Dar es hacer posesor a cualquiera de lo que antes poseíamos nosotros. Es desprendernos de algo que nos pertenecía para que pertenezca ahora a otros.

Cuando entregamos lo que no nos pertenece, no es ya eso dar, sino restituir: eso es la limosna. La limosna no es una dádiva, es una restitución, pues que cuando se entrega a otro lo que precisa sin que lo necesite quien lo entrega, ya no es eso dar..., que quien tiene más de lo que precisa es porque lo robó a quien carece de lo necesario.

Por eso, dar no es restituir.

Damos cuando obsequiamos a cualquiera con algo que nos pertenece por derecho natural.

Damos cuando amamos, pues, entonces, envolvemos al ser amado —amada, madre, hijo, amigo— con efluvios de nuestro propio sér.

Damos cuando prestamos nuestro concurso en las lides sociales:

El filósofo que concibe una verdad y la siembra a voleo.

El científico que descubre una ley y la muestra a cuatro vientos.

El artista que confecciona una belleza y la expone a los ojos de todos.

Porque el filósofo que concibe una verdad, el científico que descubre una ley y el artista que confecciona una belleza, hacen partícipes a los demás de algo que les pertenecía como un resultado de su propio esfuerzo.

Y es porque damos cada vez que aumentamos el caudal de amores, saberes y bellezas de la humanidad.

Y no es que dar sea una cualidad **seráfica, santa** o **angélica**: es simplemente humana.

Que dar es una necesidad tan imperiosa como tomar...

Como en el metabolismo celular son imprescindibles las funciones de ósmosis (corriente de dentro a fuera de los líquidos celulares) y endósmosis (corriente de fuera a dentro de los líquidos celulares), en el conjunto de la vida humana es de toda necesidad una y otra función.

Por eso la avaricia es una enfermedad. Enfermedad que se da con harta frecuencia en los humanos.

En los bienes tangibles, **medibles,** palpables, dar es una **obligación** cuando deja de ser una necesidad. Todo humano tiene la obligación de partir con los otros humanos su tesoro: con los humanos que carezcan de él o que tengan un caudal menor al suyo...

Porque los bienes palpables, medibles y tangibles no pueden ser propiedad exclusiva de unos en detrimento de la necesidad de otros, ya que la naturaleza los prodiga sin predestinarlos a propiedad particular.

En los bienes morales, que no se ven, ni se pesan, ni se tocan, dar es un **deber** cuando deja de ser necesidad. Todo humano tiene el deber de partir con los demás humanos su caudal mental: con los humanos que carecen de él o que tengan un tesoro mental menor al suyo... Porque los bienes morales, que no se ven, ni se pesan, ni se tocan, no deben ser propiedad exclusiva de unos en detrimento de la necesidad de otros, ya que la naturaleza los prodiga para el bien común, aunque se manifiesten en la particular persona de unos pocos.

Y es que los bienes materiales sirven para el físico bienestar de todos los humanos.

Y los bienes morales sirven para el psíquico bienestar de todos los humanos.

De ahí que dar sea la acción más social y necesaria de cuantas los humanos realizan.

Don Ramón del Valle-Inclán



Don Ramón. Sus barbas de viejo dios fluvial. Su cabeza de plata, de profeta del Antiguo Testamento. Sus quevedos. Sus ojillos diabólicos, de un brillo húmedo. Su lengua. Su terrible lengua. Su manquedad. Y, por encima de todos estos accidentes externos, su genio y su gran porte de señor del último señorío respetable: el del espíritu.

Era un hombre y un genio, calidad de calidades sólo muy de tarde en tarde, suelen cristalizar y personificarse. Don Ramón era eso, un arquetipo maravilloso del Pueblo español.

Su senectud gloriosa fué un prodigio. Vale mucho más que toda su juventud, ardorosa y aventurera.

Aquel viejo era un rebelde frente a toda injusticia. Con un dicterio envenenado demolía cuanto de carcomido y vicioso había en la vida española. Su corazón y su sensibilidad estaban con el Pueblo. Pocos como él lo han exaltado en los últimos años de su vida. Su arte era un primor. Sus intenciones artísticas y sociales, sobre todo en su "Ruedo Ibérico" y en el magistral despliegue del sarcasmo trágico-burlesco de sus "Esperpentos", valían tanto como su arte.

El Pueblo le amaba y reconocía como a uno de sus mejores amigos, como a uno de sus mejores intérpretes.

Murió en la cumbre gloriosa de los más altos reconocimientos intelectuales y de las devociones de todos los países de habla hispana.

Estuvo siempre al lado de todas las causas justas. Por esto clavó en el arpón del ridículo a toda la sociedad, llena de carroña moral y física, que representaban las castas que han dado paso a los invasores de España.

SOLIDARIDAD OBRERA

MI CREDO

San Bernardo habla de personas devoradas y engullidas por Dios. La vida ha devorado muchos amigos míos en los últimos dos decenios de guerra, de revoluciones y de fascismo, y me sorprende que no hayan muerto antes de una bala o que no hayan sido recluídos en un manicomio. Uno de estos amigos, un pobre hombre, me visitó recientemente y me dijo con calor y pasión, como si se tratara de algo descubierto por él: "Procura tratar a los demás como quieras que te traten". Yo no tuve el coraje de replicarle que esto no era una novedad, sino una verdad milenaria; aunque comprendí que él la había aprendido realmente en la lucha del dolor, forjándola como cosa nueva. Y añadiré que la verdad, por su característica de ser eterna y de poder ser conquistada, es siempre nueva, para no caer en la repetición de las frases del catecismo.

Son muchas las cosas que renacen. Muchas cosas sepultadas, olvidadas, resurgen a una nueva vida.

Algunos amigos me han reprochado que, en mi último libro, haya abandonado la lucha de clases para refugiarme en la vida íntima; que haya transformado los contrastes sociales efectivos, en discusiones espirituales. No es que sufra todavía de melancolía moral; pero no quiero desarrollar en mi novela lo que en ella no puede tener cabida sin ser destruído, y nadie puede exigirle eso a un autor.

La tragedia del socialismo me recuerda al cazador que salió a cazar codornices y se encontró con lobos; no estaba suficientemente armado. La tragedia estriba en que el socialismo y el comunismo hace tiempo que han perdido el contacto con la realidad. Es por esto que han tenido que sufrir, en su propia carne, los golpes más tremendos, propinados por las fuerzas que creían fuera de la Historia, por las clases que ya no tomaban en cuenta.

Hoy día, la cosa más importante está en liberarse íntimamente del fragor de las bombas, de las frases bélicas, de la propaganda, de la estupidez reporteril.

Pedro Spina se encontró separado de las actividades del partido, de las reuniones, y, solo consigo mismo, ha vuelto al contacto con la Naturaleza, con el hombre, con la fuerza originaria, caída en olvido. Sólo oídos muy finos pueden percibir cómo crece la hierba bajo la nieve, y cómo por los sótanos corren las ratas que pululan por todo mi libro. Para quien percibe estos rumores de la vida, ellos son como un sonido más fuerte que el estallido de una bomba.

Esta guerra no es como la guerra de 1914. Es, ciertamente, una lucha por el reparto imperialista del mundo; pero es también más que todo eso; su desenlace no es indiferente para aquellos que sueñan en un nuevo orden social, ya que depende de ella la supervivencia de aquellos vestigios de la cristiandad, del humanismo y de la democracia, sobre los cuales podremos luego construir y reconstruir. Sin embargo, la lucha entre el fascismo y la libertad no será decidida en el terreno militar. En esta lucha se precisa tomar en consideración un tercer frente que, a manera de un estado de conciencia colectiva, que se extiende a todos los pueblos, y que, independiente de todos los gobiernos, llevará a las verdaderas decisiones.

YO SOY UN VOLUNTARIO DE LA LUCHA EN ESTE TERCER FRENTE. Es por ello que no soy piloto de avión de bombardeo o conductor de tanke, sino un simple "partidario" que ataca al enemigo por detrás de sus líneas, físicamente en el punto donde se considera más seguro y menos vulnerable.

Se me preguntó que si el mundo que vive en todas mis novelas, si este triste paisaje meridional de cementerios, con sus tumbas y capillas neoclásicas, existe en realidad. Podría ser lo suficientemente inmodesto para contestar que "existe desde el día que le di vida y puesto que yo lo creé"; pero no quiero sembrar confusión en cerebros sencillos. El censor polaco, como el de Zagreb, quisieron prohibir la traducción de mi novela; tenían la creencia de que el autor era un polaco o un croata, respectivamente, bajo su predominio. Por la misma razón se ha prohibido la traducción de "Fontamara", a las lenguas bengali y egipcia; allí también los campesinos pobres se habrían identificado con el personaje campesino de mi libro. Y todo porque el cosmopolitismo no es cosa de labriegos. El verdadero cosmopolitismo es el del dolor. Nada es más universal que el dolor mismo, sobre nuestro planeta; y el verdadero cosmopolitismo del mundo procede de él.

El campesino, aunque hombre sencillo y cazurro, no es primitivo. Al contrario, es nuestro contemporáneo con un exceso de cultura. Su experiencia de muchas generaciones le hace ver en el Estado una pandilla de vividores organizados. La primera tarea de las profesiones intelectuales, que están entre el hombre del campo y el Estado, es la de escribir cartas de recomendación. Si las familias campesinas hacen enormes sacrificios para dar estudios a un hijo, es pensando sólo en crearse buenas relaciones. Les pasa lo mismo que a muchos judíos que, por efecto de su amarga experiencia del Estado, se vieron incapacitados para concebir una autoadministración, un autogobierno. El Estado es, para ellos, algo que está muy por encima del hombre, y lo máximo que pueden esperar es que sea tolerante con ellos y posiblemente accesible a las cartas de recomendación.

Italia tuvo una sola revolución: la revolución de fray Gioacchino da Fiore, que acabó en el franciscanismo. Fué una revolución de campesinos, con el objeto de abolir el tiempo, las leyes, la política. La Iglesia, que era conservadora-quietista, les impidió llevar esta revolución hasta el final.

Marx habla constantemente de la obtusidad del campesino; pero ¿qué sabía Marx de los campesinos? Me imagino que los vería en el mercado de Treveris, silenciosos y gruñones, como acostumbran por prudencia. Pero, creedme, el campesino no es menos inteligente que el obrero. Encontré en ellos una ciencia tan profunda, un conocimiento de la vida humana tan exacto, como nunca lo hallé en el hombre de la ciudad. La vecindad de los animales, la Naturaleza, la proximidad y el choque constante con las grandes causas: nacimiento, amor, muerte, dan muchas veces a esta gente una sapiencia inconmensurable. Un hombre de éstos es como una casa de campo: de pobre apariencia exterior, pero con unos sótanos amplios y bodegas bien provistas.

Es notorio ese algo de desprecio de los marxistas por la vida interior. El ideal de ellos, como lo expresan Maulraux y Hemingway, es el hombre de acero, el hombre de acción libre de tentaciones y exento de escrúpulos; este ideal proviene de Nietzche y también ha sido forjado por los fascistas, aunque a veces, más fuertemente. Es como el tipo de obrero de Ernesto Jünger. Si los libros recientes de Jünger están hoy permitidos en Alemania, no es precisamente para obsequiar al espíritu o al arte, sino por un profundo desprecio por la inteligencia.

Ser revolucionario es mucho más difícil, peligroso y problemático que querer ser héroe nieztchano. Es peligroso enfrentarse a la lucha sin estar profundamente de acuerdo con uno mismo. Pienso a veces en la historia del eremita que se castró para dedicarse exclusivamente a Dios y alejarse de todo goce terreno. De esta manera quedó libre de tentaciones, pero al mismo tiempo perdió la energía necesaria para amar a Dios, y el ser castrado le impidió volver a la vida normal. Así pasa también a muchos burócratas comunistas, que perdieron la fe en la "línea" del partido, demasiado "cambiante", pero que, a causa de su deformación particular, perdieron la capacidad de volver a ser hombres normales. A veces producen la impresión de sonámbulos, y, bajo la máscara de acero, son hombres tímidos y muy prudentes.

No hay teoría que sea por sí misma revolucionaria y que no pueda utilizarse con fines reaccionarios. El marxismo, de doctrina que era, se transformó en una droga, en un medio para tranquilizar a la gente, para descargar la conciencia. Puede ser que un día se deba decir que el marxismo es el opio del pueblo. Lo que es vivo en el marxismo, ante todo, es su crítica de las ideologías. El marxismo puede ser interpretado como una fría tecnocracia, pero en su esencia es una visión trágica-humana. El socialismo sobrevivirá al marxismo. La lucha entre utopía y ciencia no se concluyó con Marx; esta lucha es inmortal. El problema de hoy es: ¿cuál socialismo queremos?; porque también el fascismo es una especie de socialismo y tuvo una función útil, pues asimiló e incorporó a él todos los elementos tóxicos y nocivos que existían en el socialismo. Precisamente en esto estriba la posibilidad de una renovación, de una purificación del socialismo. El fascismo llevó a Barrabás al poder. Nosotros no queremos envidiarlo por lo de Barrabás, preferimos dejarle con este calificativo. Necesitamos una severa autocrítica de nuestra propia ideología; en pocas palabras yo añado, para expresarla brevemente: 1) al instrumentalismo; 2) al federalismo integral; 3) a una concepción ética del socialismo.

El federalismo se propugna hoy con frecuencia como un castigo para los vencidos; pero no sería un castigo, sino más bien la victoria de nuestra causa. Mi ética no es un nuevo moralismo; no hay por qué buscar nuevas justificaciones para el socialismo; sólo necesita reconocer su verdadero contenido. Una sociedad se desarrolla si su elemento más doloroso es reconocido y valorado. Es motivo de orgullo para mí el haber dado un nombre nuevo a este dolor: el de "campesino". La lucha entre el fascismo y el socialismo no será decidida en esta guerra y, además, las guerras no deciden nunca nada. Es posible que el fascismo pierda militarmente y renazca en los Estados vencedores, bien bajo una máscara demócratas o socialistas, o como un "fascismo rojo".

La Historia es obra de los hombres y no de los determinismos; yo os confieso que no soy pesimista. Subsiste la leyenda de las masas que combaten tan sólo con fines materiales inmediatos, que siempre son ruines y que deben ser guiadas por mediocridades. Yo creo que los socialistas y los demócratas han perdido la dirección de las masas, precisamente porque ellos eran mediocridades. Si la mediocridad bastase, los socialdemócratas no hubieran perdido nunca la influencia sobre los obreros alemanes. Por el contrario, las masas, como son mediocres, no quieren ser guiadas por jefes de igual condición. La Iglesia arrastró consigo a las masas, porque aparentaba fines audaces, y perdió la dirección espiritual, porque se hizo quietista y conservadora.

Existe la creencia de que en los países donde todos los órganos de opinión están monopolizados por el Estado, los hombres no pueden pensar en forma libre y audaz. Pero, en verdad, ocurre todo lo contrario; los mayores y más audaces pensadores de la libertad surgieron en los países esclavos, en condiciones de opresión. El alma humana no podrá ser nunca reducida a una máquina. Las ideas de libertad y de dignidad humana no morirán jamás.

Ignacio SILONE

AFIRMEMOS NUESTRAS IDEAS

Los trabajadores debemos prepararnos

¿Es hora de ponerse de acuerdo para cumplir con el deber primordial de la emigración, trabajar por España? ¿Es llegado el momento de que los españoles digan sinceramente, francamente, sin velos que oculten sus intenciones, qué es lo que piensan acerca de las tareas que deben realizar en el exilio?

Para ciertos políticos que todavía se creen el centro del universo, sin pararse a pensar que pasaron los días de su euforia, que se terminaron las posibilidades de que el pueblo español se fije en ellos, parece que no. Creen aún que el porvenir de España les pertenece; que mañana, cuando retornen a nuestros lares, cada uno con su carga de pecados, de cuentas que saldar, tienen que cumplir alguna misión. Tal vez, sin que se atrevan a confesarlo, descansan en la idea de que la falta de memoria de las mayorías les abrirá nuevos caminos para seguir presumiendo, mandando, tratando a nuestro pueblo como un niño que necesita de sus cuidados, que ha de vivir del reflejo de sus genialidades. Bienaventurados esos políticos que ni tienen en cuenta lo que pasó, la terrible impresión que en la conciencia de los españoles dejó la guerra, la esperanza que en las masas obreras de nuestro país despertó el ejercicio del poder expresada en cuanto hizo por su propia cuenta, sin la tutela de los grupos políticos que disfrutaron hasta 1936 del poder del Estado. Cuando el destino nos devuelva la tierra que abandonamos contra nuestra voluntad, despertarán al estrépito de las nuevas voces, y sus ilusiones se disiparán.

Pero los que no forman en el corro de los que no son ni patronos ni obreros, que se sienten seguros de su posición en la sociedad porque la función vital que desempeñan les califica como fuerza de primer orden, esos sí tienen la obligación de hablar, de decir su palabra, de expresar sin efugios su pensamiento, a fin de que los demás sepan por dónde va la corriente poderosa de las ideas que mañana tenemos la obligación de hacer triunfar. Porque es hora de que frente a las monsergas burguesas puestas en boga por los genios acabados de nuestro pueblo, se afirme con gallardía una posición de esperanza, que no tenga nada que ver con las cosas que están ocurriendo en el mundo, aunque su posible realización dependa en gran parte del resultado de la guerra.

El pensamiento de los que no desean que la vida social de nuestro pueblo siga los cauces abandonados por la lucha sostenida hasta 1939; de los que no están dispuestos a que la estructura política y económica vencida, aunque no se quiera reconocer, en 1936, continúe estrujando a las masas obreras españolas, debe levantarse como una bandera, a cuyo alrededor se aglutine lo mejor de la emigración, hoy, y posiblemente constituya la única bandera que se pueda enarbolar mañana, cuando el dogal que asfixia a nuestro pueblo sea roto, y la dignidad colectiva recobre sus fueros.

En esta pasividad triunfante durante cerca de cuatro años debe estallar, como una bomba de luz, la afirmación categórica, sin posible renunciamiento, de las ideas nuevas, de las ideas socialistas de libertad y justicia social, que deben constituir el objetivo de las masas obreras y de cuantos se sientan atraídos por ella. Ha pasado demasiado tiempo sin que esta afirmación ocupara la atención de la emigración obrera.

Es indudable que hay mucha gente que ha confundido la terminación de nuestra guerra con una derrota de las ideas sociales que preconizamos. Que tienen la esperanza de que las masas obreras de nuestro país se han sentido defraudadas por no haber podido ni sabido aprovechar las circunstancias excepcionales que vivimos. Y que eso mismo descubre las posibilidades de que mañana las cosas seguirán como hasta el momento en que lo peor de España se sublevó, dejándose arrastrar por esa mentira hasta el grado de atreverse a decir que los órganos del Estado deben fortalecerse de tal manera que la clase trabajadora no pueda cometer más "barbaridades".

Pero nosotros, que estamos frente a eso, que abrigamos la ilusión de que nuestros hombres no caerán en esa trampa, que esperamos que la terminación de la guerra, en España como en toda Europa, lanzará a las masas a la destrucción de cuanto se opone a la realización del socialismo, debemos agruparnos sólidamente para hacer triunfar nuestras ideas.

No debemos conformarnos por más tiempo con las palabras vacías de los hombres que lo fían todo al resurgimiento moral de nuestro pueblo—que, por otra parte, ni está hundido, ni vive en la desesperanza—, porque no se atreven a la afirmación de sus ideas. No basta el público reconocimiento de que la vitalidad de los españoles sabrá marcar los caminos de su liberación. Lo conveniente, lo que exige los momentos que vivimos, es trabajar por constituir un bloque de voluntades susceptible de ponerse en marcha en cualquier momento, de iniciar tareas por las cuales nuestras ilusiones y deseos conecten con las ilusiones y deseos de las masas españolas. Lo que estamos obligados a realizar ya, sin perder más tiempo, es la convergencia de propósitos. Porque es una vergüenza presenciar las pugnas de grupos y grupitos—manotazos en el vacío—, mientras las tareas obligadas de la emigración quedan sin cumplir. Porque es algo en perfecta contradicción con la conciencia de nuestras responsabilidades pensar, y peor, proclamar, que lo que es deber exclusivo nuestro nos lo tengan que realizar los demás.

Terminará la guerra, y para entonces el capitalismo internacional habrá trazado un orden que intentará imponer valiéndose de las armas triunfantes. Y España, como todos los pueblos de Europa, se verá obligada a esta disyuntiva: o someterse al poder de los que no han contribuído, poco ni mucho, a evitar la guerra, y someterse al régimen anterior a ésta, o levantarse en lucha por la liberación de las masas obreras. Para cualquiera de ambas posibilidades la emigración española, especialmente los trabajadores, deben estar preparados. Y dispuestos a que la marcha del mundo cambie de ritmo y de fines.

A. RODRIGUEZ A.

PAISAJES

LA CATEDRAL Y LOS INDIOS

Suntuosa, opulenta, imperial. Grandioso exponente de aquella España inmensa, heredera del amplio caudal espiritual de las dos civilizaciones más fecundas de la historia: la grecolatina y la afrosemita.

Tal es la catedral de México, obra monumental del neoclasicismo... De grandes y recias proporciones. Construída para perdurar en el futuro. Como destinada a servir de templo y fortaleza. Para triunfar de los conmociones sociales y geológicas, de las tempestades de los hombres y de los volcanes. Así construía España, aquella España mística y militar, que duerme hoy en la necrópolis del Escorial.

Felipe II, al edificar "un templo para Dios", construyó un grandioso mausoleo a la España de su tiempo. También su monasterio tiene reciedumbres de baluartes, que afirman en la tierra un poderío, y esbelteces de torres, que se fugan hacia las alturas ultraterrenales. Lo mismo que la catedral metropolitana de México. La robusta contextura de sus muros no coartan la libertad de vuelo de todo el conjunto arquitectónico de este florón de piedra. Todas las gracias de los cinceles clásicos, que animaron los mármoles dóricos, corintios, salomónicos, etc., han concretado en él, han "petrificado" un intento de anhelosa ascensión, de liberación hacia lo alto.

Anexa a la catedral está la Capilla del Sagrario, de fecha posterior. En su fachada, Churriguera parece haber agotado toda la gama de formas de su fantasía meridional. Pero es bella, a pesar de la copiosidad de motivos ornamentales que la inundan. Preferimos, no obstante, el frontis del templo metropolitano. Gusta más éste. La belleza ha sido siempre incompatible con los excesos de ornato. Las abundancias churriguerescas abruman. En cambio, esos planos rectilíneos, que forman los distintos cuerpos del frontispicio de la catedral, tan ligera de adornos, cautivan por su sobriedad armónica. Nada falta y nada sobra. La belleza cuenta con lo selementos precisos para producir la emoción artística.

* * *

He estado largo rato perdido en evocaciones. La catedral se levanta en el mismo lugar en que hace 500 años se levantaba aún un templo azteca, el Teócali, ara consagrada al culto del dios Huichilopoztli. Los católicos, en sus afanes cristianizantes, repitieron aquí las destrucciones sacrílegas que nos han privado de los más bellos monumentos religiosos de la antigüedad. El espíritu de la Contrarreforma, adelantándose unos siglos, malogró aquí lo que tirios y troyanos han dado en llamar "misión ecuménica de España". De la España de los siglos XV y XVI, se entiende. De la España humanista de Vives, del Padre Victoria, de Fray Bartolomé de las Casas, etc.

La clerigalla ha sido siempre la misma, si hemos d edar crédito al filósofo Plotino y al propio San Esteban. A partir del edicto de Constantino, declarando lícita la religión de los cristianos, éstos hicieron tabla rasa con todos los templos del paganismo. Así en Itálica, aquella hermosa ciudad romana de nuestra Andalucía, cuya demolición llora el poeta en su famosa elegía "A las Ruinas de Itálica". Así en Córdoba, en donde el clero católico mutila la prístina belleza de la mezquita, al adaptarla para templo católico. Y a este tenor en todos los lugares de la Tierra. Perú y México no podían sustraerse a la piqueta del celo catolizante. La catedral de México está construída con muchos de los bloques de piedra que pertenecieron al templo del Marte azteca. Ni la época justifica tales destrucciones, ni las explica el fervor religioso de aquellos misioneros. Y no es que yo quiera meterme ahora en la discriminación de los motivos que guiaron tamaño afán destructivo. La destrucción de todos esos monumentos antiguos es un atentado al acervo universal de la cultura. Nos remitimos a los arqueólogos y a los historiadores. Gracias a su labor paciente y merced a los restos fragmentarios que se han salvado de las furias religiosas de todos los teísmos, han podido estos arquitectos del pasado darnos una idea aproximada, y en ocasiones exacta, de las civilizaciones anteriores a la nuestra.

* * *

Engolfado en estos pensamientos, me acerqué a la verja de la catedral. A mi espalda rodaba apocalíptico sobre el asfalto de de la plaza el tráfago de un centenar de "autos". En la acera tropiezo con un indio. Me hago a un lado, pasa y lo contemplo. Me recuerda un lienzo de Orozco. Como aquellos del pintor mexicano, este indio camina, camina, sin pararse, encorvado, como si sobre él pesara la enorme pesadumbre de los siglos. Su paso es lento, de fatiga secular. A pesar de su indumentaria, mi pensamiento lo identifica con el "tameme" o cargados de los tiempos remotos, doblado bajo el peso de la carga, a través de este valle tan leno de rutas de historia. Miro alternativamente al indio y a la catedral, y no puedo menos que preguntarme: "¿De qué le han servido estos templos suntuosos, opulentos, imperiales?"

Pasan otros indios... Y al conjuro de sus rostros cobrizos, impenetrables, de esfinge, monologo "in mente" esta palabra que leí no sé en dónde: "Tristeza y más tristeza es lo que inspiran nuestros indios"... "Aguardan aún su redención, porque sería peor para ellos no esperar en nada"... "El sol tuesta su piel y hace llorar su frente, pero sonríen ante él, como al único amo que acaricia su rostro"... "Ante sus ojos han pasado muchos soles, pero también han pasado muchas promesas de los hombres blancos"...

Al par que silabeo estas palabras, les miro al rostro. En su mirada hay algo de infinito, impenetrable, hierático, para nosotros. A pesar de los aglutinantes de la lengua y del mestizaje, seremos siempre diferentes. Pertenecemos a dos edades distintas. El alma del indio está ausente en ellos. Se quedó refugiada en la selva de sus mayores. Quizá aaquellos seres monstruosos, como los centauros del mito, la asustaron y ella huyó a los faldares del Ixtaccihuatl. Y tal vez en "La mujer dormida", que simboliza la famosa montaña, el alma del indio espere, como Lázaro, la voz redentora de un nuevo Juárez, que le diga: ¡Levántate y anda!

Mariano VIÑUALES

CUADRO ANDALUZ

El rosal de "Seisdedos"

A LA MEMORIA DE BLAS INFANTE

..En aquel corralón de Seisdedos, en Casas Viejas, en donde fueron sacrificados muchos jornaleros andaluces en aras de una República macabra, fué arrancado de cuajo en la refriega un rosal anónimo, que rodaba por los suelos cubierto de lodo y sangre.

Mi gran amigo Blas Infante. fué en peregrinación a Casas Viejas, contempló la casita en ruinas de Seisdedos, con sus ojos cegados por las lágrimas, y recogió condolido aquel rosal profanado por las bestias sanguinarias del Poder.

Lo llevó piadosamente a Sevilla y lo plantó en el más fértil suelo de su jardín, y lo regó con la más cristalina de sus aguas. El rosal se vistió pomposamente de verde y se cubrió de capullos prometedores de las más bellas rosas.

Y fueron objeto constante de especulación por parte de los visitantes del jardín las flores rojas que un día brotarían de aquél rosal cogido en la casita del crimen, rojas como el color de la sangre derramada por los campesinos mártires; rojas como el color de la bandera de la rebelión de los esclavos.

Pero una esplendorosa mañana de primavera, en que la naturaleza renacía en un ambiente de luz y de pájaros, al toque del alba dado por las campanas de la torre morisca, cambió el rosal sus capullos por unas hermosas flores, no rojas como se esperaban, sino blancas como el color de la nieve y el armiño.

¡Cómo se regocijaba Blas Infante de la ocurrencia del rosal, burlando nuestras esperanzas y ajeno al furioso batallar de los hombres! Para nosotros, el rosal, agradecido, reflejaba en aquellas rosas blancas y puras la conciencia inmaculada de Blas Infante, que lo había devuelto a la vida.

Otros bárbaros como los asesinos de Casas Viejas, esta vez no disfrazados con el gorro frigio, sino llevando por enseña la cruz gamada, aparecieron en Sevilla de improviso y dieron muerte al más ilustre de sus hijos: a Blas Infante.

El duelo tendió su manto sobre la viuda y huérfanos del caído, y el jardín, no regado más que con lágrimas de dolor, se convirtió en campo yermo. El rosal perdió su lozanía, dejó caer, como lágrimas, las hojas mustias de sus rosas; se despojó de su ropaje verde y se vistió con otro gris, de luto; y, por último, la savia dejó de correr por sus venas. Y en una obscura noche sin luna y sin estrellas, exhaló su último suspiro el rosal de Seisdedos.

Ya en el jardín no hay amores, ni hay niños juguetones, ni pájaros cantores, ni flores blancas ni rojas, ni aguas cristalinas, ni por allí cruzan, como otras veces, visitantes soñadores. El desastre cobija aquella tierra del crimen, en la que no crecen, como en el corralón de Seisdedos, más que cardos y espinas.

Como no hay noche sin aurora, esperemos un alba roja, tan encendida que todo lo revestirá de color de fuego, como el que arde imperecedero en nuestros corazones de revolucionarios andaluces.

P. V.

